

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 159 / N.º 10 / Octubre 2017

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 159 – Núm. 10

Octubre 2017

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I DISCÍPULOS MISIONEROS: CON RENOVADO IMPULSO, SERVICIO Y ENTREGA

(3-9-2017)

Recuerdo haber visto un cartel que estaba a la puerta de un establecimiento, a modo de publicidad o de reclamo después del verano, en el que se leía: «*las vacaciones terminan, el servicio sigue*». Pienso que no es mal slogan para retomar también nuestro servicio pastoral que, sin dejar de haberlo ofrecido durante los meses veraniegos, sí podemos y debemos hacerlo ahora con la fuerza, el impulso, y la novedad de todo lo que empieza. De nuevo nos ha llegado septiembre. Muchos de nosotros hemos podido disfrutar algún tiempo de vacaciones; otros, por motivos diversos, no ha-

béis tenido esa posibilidad. En ambos casos, el verano siempre implica unos ritmos diversos y, mientras se puede, más relajados. Los cristianos sabemos que todo tiempo es un regalo que Dios nos concede para vivir su presencia y comunicarlo en nuestra vida diaria. Ahora nos toca volver a las tareas pastorales en las que estamos embarcados en nuestra Iglesia de Burgos con un claro estilo de renovada ilusión, impulso, servicio y entrega.

Contamos con el Plan Pastoral que el curso pasado nos proponíamos, para ir siendo cada día mejores discípulos de Jesús y cada vez más misioneros comunicadores del Evangelio. Ante la invitación del Papa Francisco queremos seguir profundizando personal, comunitaria y diocesaneamente en nuestro discipulado misionero. *«En todos los bautizados, nos dice él, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. Esta convicción se convierte en una llamada dirigida a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que nos salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre discípulos misioneros»*. Por ello, es importante que nuestro horizonte se sitúe, como se dice en el Plan Pastoral, en «caminar como diócesis hacia una Iglesia más misionera en continua conversión».

Como ya os he dicho en otras ocasiones, ahora que comienza un nuevo curso, hemos de volver a salir todos juntos, como Iglesia diocesana, al encuentro de esas necesidades y expectativas que anidan en el corazón de las personas, la sociedad y la propia Iglesia, siguiendo el ejemplo de Jesús, que se acerca a pedir agua a la mujer samaritana para poder ofrecerle «agua viva», «un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (cf. Jn 4,9-14). Como aquella mujer, también nosotros y nuestros contemporáneos encontramos en Jesús, muerto y resucitado la Vida, con mayúscula, que nos plenifica y nos colma de esperanza y alegría.

Los hombres y mujeres de nuestra tierra, en este tiempo no fácil que nos toca vivir, necesitan el Evangelio, para que él sea luz en el horizonte, calor en el corazón y fermento de esperanza en la vida de cada día. Es el Espíritu del Señor el que es capaz de dar Vida a nuestras vidas y reanimar con su fuerza la misión del Pueblo de Dios, pero cada uno de los bautizados, como despliegue de la gracia bautismal, ha de contribuir a que la Iglesia se vaya edificando y pueda realizar esa misión tan necesaria para la humanidad. Cada bautizado es piedra viva del templo que el Espíritu va construyendo en la historia humana (cf. 1Pe 2,5). Porque la Iglesia no es para sí misma; y así sabemos que viviendo realmente como Iglesia estamos construyendo un mundo mejor, como humanidad renovada, en nuestra sociedad burgalesa.

Por eso, nuestra Iglesia diocesana necesita seguir a la escucha de lo que el Espíritu le viene pidiendo. Por ser una realidad viva, requiere mirar hacia delante, proyectarse, buscar las vías adecuadas para que su misión evangelizadora sea más significativa, atrayente y estimulante. Tomar conciencia de ello nos ha de ayudar a no instalarnos en lo que se viene haciendo siempre y a encarar con «nuevos métodos y nuevo ardor», como decía nuestro querido S. Juan Pablo II, este gran desafío misionero, afrontando las prioridades ineludibles que vamos descubriendo.

Y todo desde un estilo claro como Iglesia diocesana: siempre en camino, queriendo vivir el espíritu y la práctica de la «sinodalidad»; es decir, del camino compartido, del discernimiento comunitario, de la corresponsabilidad afectiva y efectiva. Ojalá que todos, cada uno al nivel de sus posibilidades y responsabilidades, estemos dispuestos a seguir siendo discípulos misioneros, porque aún nos queda mucho camino por andar. Os invito a ello de corazón, al tiempo que pido a Dios en este comienzo de curso para cada uno de vosotros, familias, instituciones, trabajos, situación y circunstancias sean las que fueren, su inmensa y misericordiosa bendición.

II

SIGAMOS CONSTRUYENDO JUNTOS EL FUTURO DE NUESTRA DIOCESIS

(10-9-2017)

Como ya os decía el domingo pasado, al iniciarse este nuevo curso pastoral, deseo invitaros con toda intensidad, y con la ilusión del primer día, a seguir trabajando todos juntos en el futuro de nuestra Iglesia diocesana. Pronto se cumplirán dos años de mi estancia entre vosotros. A lo largo de los meses, de tantos encuentros y diálogos, he comprobado lo que gracias a Dios vamos consiguiendo en los pasos que hemos ido planificando y he podido ir constatando el amor con el que tantos cristianos se sienten vinculados a la vida eclesial.

Al mismo tiempo he ido percibiendo que hay algunas cuestiones que os preocupan e interpelan precisamente por amor a esta Iglesia concreta, nuestra querida Iglesia en Burgos. De ellas, os invito a que pongamos nuestra atención y trabajo en dos de especial urgencia e importancia: la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, de modo especial en el proceso de iniciación cristiana, y la reestructuración de la diócesis para un mejor servicio pastoral. Son temas de hondo calado, en los que en gran medida está en juego el mañana de nuestra diócesis y el cumplimiento

de su misión. Por eso, debemos afrontarlos como discípulos de Jesús, con confianza filial en el Padre y con docilidad al sople del Espíritu.

Juan Pablo II dijo en más de una ocasión que la misión de la Iglesia estaba todavía en sus comienzos. Era una advertencia, y a la vez una invitación y un estímulo. Sus palabras son válidas también para nosotros hoy. Por eso yo, como obispo vuestro y servidor, ahora que iniciamos el curso pastoral, deseo invitaros a reemprender el camino juntos, recordando unas palabras que el Papa Francisco ha repetido en algunas ocasiones: *Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza.*

Mi ministerio pastoral en esta diócesis tendrá lógicamente una duración limitada, pero mi servicio debe mirar más allá, al futuro que debemos ir forjando; hemos de superar la tentación de querer simplemente prolongar nuestro presente, muchas veces de modo mortecino o resignado. Os invito a hacer actual lo que afirmaba san Juan Crisóstomo: «La Iglesia no envejece jamás, su juventud es eterna». El envejecimiento no se produce en la vida cristiana por el paso de los años sino por la tentación del pesimismo y por el debilitamiento de la esperanza.

Yo debo asumir mi responsabilidad en favor vuestro, pero no puedo hacerlo sin vosotros. En el horizonte gozoso y luminoso de la Pascua, en mi Carta Pastoral *Para que tengan Vida*, señalaba algunas prioridades para reflejar e irradiar, en la Iglesia y en el entorno social que nos rodea, la Vida que procede de la Santa Trinidad.

Entre otras realidades, allí indicaba la necesidad de configurar comunidades parroquiales que fueran capaces de acoger, de integrar y de ofrecer un espacio vital familiar y atractivo. Ese debe ser uno de los ámbitos y ambientes principales para que la iniciación cristiana no se reduzca a métodos y a estrategias sino a participación en una vida nueva. Debemos por ello discernir y evaluar en nuestra vida eclesial la participación de todos, el compromiso de asumir responsabilidades, la capacidad de generar iniciativas y proyectos. En ese dinamismo adquiere todo su sentido y continuidad el importante proceso de la iniciación cristiana. En este cometido debemos trabajar y abrir el camino de ese futuro que Dios espera de nosotros.

Con parroquias maduras y conscientes podremos afrontar la reestructuración de nuestra diócesis. Es un tema complejo por la diversidad de situaciones, sobre todo por la diferencia entre el ámbito urbano y el rural. Debemos ser imaginativos y valientes, porque la atención pastoral y la vida de las parroquias no debe caer en la rutina de la costumbre. Son muchos los factores, conocidos por todos vosotros, que exigen planteamientos nuevos, que debemos elaborar entre todos.

Como advierte el Papa, los pastores no tenemos el monopolio de las soluciones. Debemos avanzar, dice él, «discerniendo con nuestra gente y nunca por nuestra gente o sin nuestra gente», porque los laicos «son parte del Santo Pueblo de Dios y por lo tanto los protagonistas de la Iglesia y del mundo».

La mirada de fe y de esperanza hacia el futuro despierta siempre ilusión y voluntad de servicio. Pido al Señor que el amor a la Iglesia suscite una renovada ilusión en los laicos, en los sacerdotes, en los consagrados, para que yo pueda caminar con vosotros y en medio de vosotros sirviendo a nuestra amada Iglesia en Burgos.

III

UN NUEVO CURSO, UN TIEMPO QUE DIOS NOS REGALA

(17-9-2017)

A lo largo de esta semana, los más pequeños de nuestra casa han comenzado ya el curso escolar. Los hemos visto, en medio del lógico esfuerzo, con la ilusión del que estrena algo nuevo, con las ganas de crecer y encontrarse con sus compañeros en una nueva aventura de la vida que les abre a la novedad y a la sorpresa. Con ayuda de sus profesores y de su familia, se inicia para ellos una oportunidad de crecimiento, no solo en los saberes de la inteligencia, sino en todas las diversas dimensiones que configuran a la persona. En estos próximos días harán lo mismo los más mayores de la casa y los que cursan estudios universitarios. A todos quiero animarles a ir descubriendo la auténtica sabiduría, que es la que nos hace, más allá de los estudios, saborear y vivir con autenticidad la vida de cada día. Igualmente, a cuantos trabajan en el campo de la educación prestando este inestimable servicio, les aliento y respaldo en su no fácil tarea para que, dando lo mejor de sí mismos, ayuden a avanzar a nuestra sociedad por caminos constructivos de auténtica solidaridad y fraternidad.

Lo que sucede en el ámbito social, también acontece en nuestra Iglesia diocesana. Pasadas ya las últimas fiestas, es tiempo de regresar al ritmo de cada día. Nos disponemos a iniciar un nuevo curso pastoral, un nuevo periodo de la vida y actividad de la Iglesia en las comunidades y miembros que la forman. A nivel diocesano lo comenzaremos el próximo viernes día 29 con una jornada que yo mismo presidiré, a la que os invito y os convoco. También nuestras parroquias, comunidades y ámbitos diocesanos inician ahora sus diversas convocatorias para aprovechar la oportunidad que Dios nos da como un auténtico “kairós”. En efecto, los griegos utilizaban para referirse al paso del tiempo dos conceptos bien distintos: “cronos” y “kairós”. Por una parte, empleaban el término “cronos” para indicar el

paso sucesivo y ordenado de los días y las horas, como algo que se sucede en línea de continuidad. Sin embargo, utilizaban el término “kairós” para referirse a la calidad del tiempo, que corresponde a la vivencia personal que cada uno hace del mismo. En ese sentido, para los cristianos el tiempo es siempre un verdadero “kairós”, una auténtica gracia y regalo: nuestro tiempo es el tiempo de Dios, la ocasión que Dios te brinda para encontrarte con Él y servirle en los hermanos...

Así hemos de entender este nuevo curso pastoral que ahora iniciamos, como un “kairós” de Dios, como un don divino; concebirlo así transforma la vivencia de cada momento y lo convierte en un regalo y en un compromiso. Ello nos lleva a plantearnos qué podemos y debemos hacer para que este año se convierta en una oportunidad para cada uno de nosotros, en orden a crecer y a mejorar en nuestra vida cristiana. Como os he comentado en mis últimos mensajes, nos encontramos en un momento importante en nuestra Iglesia Diocesana que juntos tenemos que reemprender con la ayuda de Dios. En ese sentido, os animo a que este nuevo curso nos pueda ayudar a todos a hacer realidad el lema que titula nuestro proyecto pastoral: “Discípulos Misioneros”.

Ser discípulos es redescubrir la grandeza del seguimiento de Jesús en el seno de nuestra Iglesia. Habrá multitud de instrumentos que nos pueden ayudar a profundizar en esa tarea. Permitidme que insista en la urgente formación que todos necesitamos si queremos afrontar adecuadamente los retos que se nos presentan en la Iglesia y en la sociedad de hoy. Desde nuestra Facultad de Teología se nos propone un interesante itinerario de formación que os animo a conocer y participar. También las diferentes parroquias y movimientos nos ofrecerán otros medios para descubrir la alegría de nuestra fe que está llamada a generar vida a nuestro alrededor.

Ser misioneros es sentir la urgencia de comunicar nuestra experiencia de Jesús en medio de nuestro mundo cada vez más increyente. La viña del Señor, a la que nos llama a trabajar, es tan grande que sigue necesitando de muchos brazos, de muchos cristianos que asuman su vocación bautismal y construyan una Iglesia viva y participativa. Porque el fin de la Iglesia no acaba en sí misma, sino que se proyecta hacia nuestro mundo en la construcción del Reino. Por ello, no puedo por menos de agradecer a todos los que, desde el compromiso bautismal y con mucha generosidad, haréis posible un año más tantos servicios eclesiales en el campo de la catequesis, la liturgia, la caridad, el compromiso, la educación...

Con el inicio del nuevo curso se conjuga bien la palabra “renovación”; es necesario renovarnos y abriarnos con imaginación en las siempre difíciles tareas de la evangelización. Como os decía en mi carta pastoral, una de las dificultades a superar es la de la rutina, el cansancio y la costumbre. Nuestras parroquias y comunidades han de estar siempre vivas y abier-

tas al sople del Espíritu, “Señor y dador de Vida”, que ayuda a recrear y superar toda dificultad. También a nivel personal el Espíritu nos quiere llevar por nuevos caminos y sendas de vida y compromiso para ser mejores seguidores de Jesús y de su Evangelio. En ese empeño, ¿podrá contar con todos nosotros?; ¿podrá contar contigo?

IV

EVANGELIZACIÓN Y CRECIMIENTO EN LA VIDA CRISTIANA

(24-9-2017)

La actividad pastoral en nuestra diócesis se ha puesto en marcha. A nivel parroquial se van retomando los quehaceres eclesiales. En el ámbito arciprestal durante estos días se ha estado eligiendo a los nuevos arciprestes, pues el cargo de los anteriores ya ha concluido. Y los distintos organismos diocesanos retoman sus tareas a fin de llevar adelante nuestro Plan Pastoral.

Al concretar una de las prioridades de este Plan decíamos que *«queremos ser una Iglesia de creyentes maduros en la fe y responsables en la comunidad cristiana y en la sociedad»*. Necesitamos para ello ir recorriendo un proceso importante de evangelización y formación cristiana; y en ese proceso hay un tema transversal, que es la catequesis a la que quiero referirme en esta reflexión de hoy. Como os decía en semanas anteriores, entre las preocupaciones e inquietudes que nos urgen, por amor a esta Iglesia y sociedad concretas, está la transmisión de la fe, de modo especial en el proceso de la iniciación cristiana. En este horizonte hemos de situar y alentar la tarea catequética teniendo clara conciencia de que los catequizandos de hoy serán nuestra Iglesia de mañana.

La Iglesia siempre ha ofrecido formación cristiana a los nuevos miembros que se iban incorporando a ella, con el fin de hacerles capaces de entender, celebrar y vivir el Evangelio de Jesucristo y participar en su misión. En sus primeros tiempos, sintió por una parte la necesidad de realizar el anuncio misionero del Señor para mostrar la peculiaridad cristiana, y por otra promover la iniciación cristiana de los convertidos en una verdadera «escuela de fe», en una propuesta educadora de la fe inicial de los creyentes en todas sus dimensiones: como conocimiento experiencial y doctrinal de Cristo, como oración y celebración, como formación moral y como compromiso transformador y misionero, que son metas, todas ellas, de la catequesis. Hoy, en nuestra sociedad plural, hemos de recuperar la auténtica acción catecumenal, esto es, un verdadero proceso de catequesis de iniciación cristiana, que no puede quedar reducida tan sólo al ámbito infantil y sacramental.

Sabemos que el objetivo de la catequesis es llevar al verdadero encuentro con Jesucristo. Supuesta la conversión inicial de alguien al Señor, la catequesis se propone fundamentar y madurar esta primera adhesión para entablar una profunda relación de amistad con él: conocer su persona, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que él ha trazado para quien quiera seguirle. Esta comunión de vida con Cristo lleva a unirse con cuanto es de Cristo: con Dios, su Padre, con su Espíritu, con la Iglesia, su cuerpo, y con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir a fin de salvarnos. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación, una atractiva motivación, y el uso de símbolos significativos y elocuentes

El Papa Francisco, con motivo del Congreso Internacional sobre Catequesis que tuvo lugar este verano (en la Universidad Católica de Buenos Aires), dirigió un mensaje en el que nos dice: «Es bello creer en Jesús, porque Él es el camino, la Verdad y la Vida que colma nuestra existencia de gozo y alegría... Es preciso cultivar el don de la fe que se ha recibido, a fin de que los actos y las palabras reflejen la gracia de ser discípulos de Jesús... Esta búsqueda de dar a conocer a Jesús, nos llevará a encontrar nuevos signos y formas para la transmisión de la fe. Y en la búsqueda creativa de dar a conocer a Jesús, no debemos sentir miedo porque Él nos precede en esa tarea: El ya está en el hombre de hoy y allí nos espera».

Qué duda cabe, como decía también San Juan Pablo II, que «la catequesis ha sido siempre, y seguirá siendo, una obra de la que la Iglesia entera debe sentirse y querer ser responsable. Pero sus miembros tienen responsabilidades diferentes, derivadas de la misión de cada uno». Toda la comunidad cristiana ha de sentirse interesada en la tarea evangelizadora, aunque esta responsabilidad de la catequesis en concreto es realizada, pública y oficialmente, por los catequistas, a quienes la Iglesia encomienda este servicio. Ya sé que esta tarea no es fácil. Sin embargo, os invito a todos a vivirla con entrega generosa. Me alegro por las múltiples propuestas catequéticas que se despliegan en nuestra diócesis; os felicito a todos vosotros catequizando y familiares. Y de manera especial os agradezco a tantos catequistas vuestro servicio y formación constante; conozco vuestras dificultades, pero ante todo me admira vuestra entrega permanente.

Como decía un antiguo pensador cristiano (Tertuliano), «el cristiano no nace, se hace», se va haciendo. Mi deseo y apoyo para que entre todos vayamos edificando una Iglesia que, a la vez que se siente iniciada en la fe, es iniciadora y formadora de nuevos cristianos que, como decíamos al comienzo, queremos ser «maduros en la fe y responsables en la comunidad cristiana y en la sociedad».

Otras intervenciones

ALOCUCIÓN DURANTE LA FIRMA DEL ACTA DE CONSTITUCIÓN DE LA FUNDACIÓN «VIII CENTENARIO CATEDRAL. BURGOS 2021»

(20-7-2017)

Hoy es un día muy importante para Burgos, tanto para la Iglesia que camina en esta Diócesis como para la entera sociedad burgalesa. Nos hemos congregado en esta Iglesia Catedral, que hoy se siente más que nunca “Templo y madre de todas las iglesias de la Diócesis”, para comenzar una andadura que queremos realizar muy unidos todos cuantos conformamos esta sociedad burgalesa: la Iglesia, las instituciones públicas tanto locales como provinciales, autonómicas y nacionales, la entera sociedad civil representada en todos ustedes: el mundo de la política, de la universidad, de la cultura y de las artes, del empresariado, del asociacionismo en sus diferentes formas... La meta que nos aúna, en el camino que hoy iniciamos, es la celebración más digna y solemne posible, en el año 2021, del VIII Centenario de la colocación de la primera piedra en la Catedral de Burgos.

Haciendo un ejercicio de imaginación, hace 800 años, también por estas mismas fechas, mi predecesor el Obispo D. Mauricio, enterrado en esta Catedral, comenzaría sus primeros encuentros e iniciativas para vincular a todos los que habitaban estas tierras en un proyecto comunitario. Su objetivo era la construcción de algo grande en honor a Dios. Bien podemos decir que encarnó, en aquella iniciativa de construir esta Catedral, las sabias palabras que muchos siglos más tarde expresaría el gran arquitecto Gaudí cuando afirmaba: “Un templo es la única cosa digna de representar el sentir de un pueblo, ya que la religión es la cosa más elevada en el hombre”. La capacidad de soñar de D. Mauricio, sin duda fruto de su fe y su esperanza, le hizo contagiar aquel sueño a todos sus contemporáneos. De esta manera, todos juntos, Iglesia, autoridades y ciudad, se pusieron manos a la obra para construir algo que, sin duda, les sobrepasaba humanamente. Y aquel sueño primero, que se topó en tantas ocasiones con enormes dificultades como bien conocemos, tuvo que ser actualizado permanentemente a lo largo de los siglos por aquella

pequeña y gran ciudad. De esta forma, sus habitantes vieron levantar poco a poco un edificio que, en palabras de Felipe II, era mucho “más propio de ángeles que de hombres”.

Creo que a eso estamos hoy convocados nuevamente: a soñar y a construir juntos, como entonces, un proyecto ilusionante de ciudad en torno a nuestra Catedral. Un camino juntos que nos permita conocer, valorar, festejar y amar más y mejor lo que este templo significa; y que nos ayude a encarnar y vivir aquellos valores que hicieron posible este recinto bello y sagrado que hoy nos acoge.

Nuestra Catedral es el edificio que ha marcado y marca el rostro de nuestra ciudad, por el que Burgos es mundialmente conocida. Su nominación como Bien Patrimonio Mundial en 1984 se puede afirmar que nos arrebató un poco a los burgaleses su propiedad para ofrecerla y regalarla generosamente a todo el mundo. A nosotros nos queda custodiaria y conservarla para bien de todos. En ello se ha empeñado el Cabildo, siguiendo la tradición multisecular de los que ostentaron ese puesto y con la ayuda de tantas instituciones públicas y privadas. A nosotros se nos ofrece ahora una oportunidad histórica para acoger tan rica herencia y transmitirla a las generaciones presentes y futuras.

En estos momentos estamos reunidos en la Capilla de los Condestables; es quizás una de las Capillas más importantes y bellas de nuestra Catedral. Como bien enseñan nuestros guías se trata de “una Catedral en otra Catedral”. Mirando en cualquier dirección nos encontramos con admirables obras de arte en sus diferentes formas y estilos. Sin duda que nuestra Catedral, como reza el frontispicio de su fachada principal, es un canto a la belleza: “pulchra et decora”. Cabría, pues, que acogiendo esa nota tan significativa e identitaria de este templo, el VIII Centenario que nos disponemos a celebrar pudiera ser una aportación a nuestra sociedad acerca de la urgencia de admirar y entrar en contacto con LA BELLEZA: la belleza, exterior e interior, como el gran valor que se percibe, recrea, eleva, trasciende y enriquece a los seres humanos. El papa Benedicto XVI, al bendecir el templo de la Sagrada Familia en Barcelona, afirmaba estas palabras sobre la belleza que hoy me parecen oportunas como descripción de lo que es y aporta nuestra Catedral: “La belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como él, la obra bella es pura gratuidad, arranca del egoísmo e invita a la libertad”.

Junto a la belleza, este espacio privilegiado de la Catedral nos habla de construir COMUNIDAD Y ENCUENTRO. “La iglesia Catedral, en palabras de San Juan Pablo II, es el símbolo y hogar visible de la comunidad diocesana, presidida por el Obispo, que tiene en ella su cátedra”. Es, por

tanto, signo y símbolo de una comunidad de fe que aúna sus fuerzas, trabajos, iniciativas, limosnas y oraciones “para ofrecer a Dios una digna morada en la cual se invoque su nombre y se implore su misericordia” (Juan Pablo II). Así lo fue a los inicios y así lo ha sido a lo largo de estos 800 años que nos disponemos a celebrar. Me congratula que la iglesia Catedral de Burgos sea hoy y siempre un lugar de encuentro y de acogida. En esta sociedad que nos toca vivir, marcada, en palabras del Papa Francisco, por la “cultura del descarte y de la indiferencia”, la celebración del VIII Centenario de la Catedral debiera favorecer lo que ha sido una de las características de nuestra catedral: provocar y facilitar el encuentro. La Catedral es, sin duda, el punto de referencia no solo de los cristianos de Burgos, sino de todos los ciudadanos y turistas que nos visitan. En torno a ella, y en su recinto, se dan cita diariamente cientos de personas que en ella oran, buscan a Dios o sencillamente disfrutan con la belleza que se muestra tanto al interior como al exterior. Esta cultura del encuentro es la que ha posibilitado también que grandes maestros de distintas artes, épocas, latitudes, estilos y formas, compusieran la hermosa melodía que aquí podemos disfrutar y contemplar.

Y el encuentro nos lleva inevitablemente al DIÁLOGO, del que también es signo y símbolo nuestra Catedral. Este templo que, al proyectarse hacia arriba con la esbeltez de sus agujas, nos invita a mirar a lo alto; y que a la vez encierra en su interior un conglomerado plural de saberes, pensamientos, ideas, concepciones, razas y pueblos que al encontrarse han sabido relacionarse y entenderse para ir construyendo esta obra que admiramos hoy. Por eso, la celebración del VIII Centenario de la Catedral debe de servir también para no cerrarnos únicamente en este edificio maravilloso, sino abrirnos en diálogo a otras realidades e iniciativas que hacen grande a nuestra ciudad y provincia. Hemos querido que, en un sitio preferente, estén hoy esas otras realidades que durante esta cita que nos reúne han de formar parte también de este mismo proyecto. Por eso, la Fundación que acaba de constituirse tendrá como finalidad principal la organización de los actos que mejor contribuyan a la celebración del VIII Centenario de la Catedral de Burgos, promoviendo y organizando actos religiosos, culturales, de investigación, populares y todo aquello que contribuya al conocimiento, realce y divulgación de cuanto la ha configurado. Y, precisamente por ese diálogo, junto a este fin principal la Fundación promoverá también todas las iniciativas culturales, educativas y sociales que puedan contribuir al conocimiento y promoción de las realidades y de los lugares vinculados a la Catedral de Burgos y a su ciudad, algunas de las cuales han sido declaradas igualmente Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, como el Camino de Santiago, los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca y otros que puedan ser relevantes en la promoción cultural o económica como la Lengua Castellana, el Geoparque de las Loras y la vinculación de Burgos con la figura de El Cid. Todos estos proyectos

congregan hoy muchas ilusiones y esperanzas que, unidas a nuestra Catedral, pueden ayudarnos a celebrar más eficaz y gozosamente el año 2021.

Quiero terminar dando las gracias muy de verdad a todos aquellos que han hecho posible este camino que hoy comenzamos; a todas las personas e instituciones que hoy participan en este proyecto ilusionante y esperanzador. Que todo el trabajo que vamos a realizar contribuya a fortalecer los lazos de nuestro pueblo y a sentir el orgullo de formar parte de un glorioso pasado, un próspero presente y un futuro venturoso.

Agenda del Sr. Arzobispo

SEPTIEMBRE 2017

- Día 1: Visitas.
- Día 4: Consejo Episcopal.
- Día 5: Visitas.
- Día 7: Visitas.
- Día 8: Eucaristía y Laudes con los seminaristas de la Región del Duero. Visitas. Eucaristía y comida con la Universidad de Curas. Encuentro con la asamblea de Scouts Burgos.
- Día 9: Profesión Perpetua de Cristina Juárez en Iesu Communio.
- Día 11: Reunión con los Consiliarios y Capellanes de la ACdP en Madrid.
- Día 12: Participación en las celebraciones de la Virgen de Altamira en Miranda.
- Día 13: Celebración del funeral de D. Lucio González. Visitas.
- Día 14: Visitas. Reunión de la comisión para el VIII centenario de la catedral. Celebración de la Exaltación de la Santa Cruz en la catedral.
- Día 15: Consejo Nacional de ACdP.
- Día 16: Visita Pastoral a la Unidad Pastoral del Espino.
- Día 17: Celebración del Centenario de la coronación de la Virgen de las Viñas.
- Día 18: Consejo Episcopal. Visitas.
- Día 19: Visitas. Inauguración de Curso del Seminario Menor. Visita Pastoral a las Misioneras de Acción Parroquial y Religiosas de María Inmaculada.
- Día 20: Visitas. Eucaristía y bendición de obras nuevas de las Siervas de Jesús.

- Día 21: Visitas. Visita Pastoral a las Religiosas Angélicas y Hermanos de la Salle.
- Día 22: Eucaristía de apertura de curso de la Universidad de Burgos y acto de apertura. Visita pastoral a San Juan Bautista (Burgos).
- Día 23: Visita Pastoral a Santa María del Campo y servicios.
- Día 24: Visita Pastoral a San Juan Bautista (Burgos).
- Día 25: Visitas. Consejo Episcopal. Eucaristía con Instituciones Penitenciarias.
- Día 26-27: Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 28: Visitas. Reunión de Arciprestes. Visita Pastoral a las Religiosas Concepcionistas y Hermanos de la Sagrada Familia.
- Día 29: Inauguración de curso de los Colegios Diocesanos en la Catedral. Visitas. Apertura del año judicial. Encuentro diocesano de comienzo de curso.
- Día 30: Eucaristía en Bujedo por el 125 aniversario de la fundación.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE SANTA GADEA DEL CID

Comenzamos por VILLANUEVA DE SOPORTILLA donde a las 10,45 llegamos D. Fidel y el párroco. Nos esperaban a la entrada del templo una docena de personas. El esquema, que más o menos se repite en cada parroquia, fue: Saludo mutuo, Oración a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y a Santa María la Mayor. Esta última con la oración impresa para la ocasión. Siguen palabras de D. Fidel e invitación a comentar, hacer preguntas, exponer problemas o dificultades para acabar con una oración por los difuntos del pueblo y la bendición

A las 11,30 en AYUELAS. Y a las 12,15 en MORIANA. Aquí nos esperaba junto a la Comunidad el Sacerdote allí nacido D. Oscar Moriana con sus padres y el conjunto de vecinos que fue presentando uno a uno a D. Fidel para entrar en el Templo bien pintado, limpio y bello.

A las 13,15 estábamos en SANTA GADEA DEL CID. Aquí presidió D. Fidel la Eucaristía concelebrando D. Oscar y el Párroco. El coro parroquial se encargó de los cantos alegrando así la celebración como es su costumbre.



Por la tarde, después de que D. Fidel firmara los libros parroquiales, visitamos a las 17,00 GUINICIO y a continuación MONTAÑANA que por cierto estaba en fiestas con lo que la asistencia fue mayor de lo esperado.

Fueron unánimes en todas partes los comentarios de satisfacción por ser tenidos en cuenta, de agradecimiento, y destacando la sencillez, familiaridad y cercanía de D. Fidel así como su manifiesto interés en las personas y problemas.

No faltaron peticiones para que la Archidiócesis se implique en arreglo de tejados de templos, mantenimiento y limpieza de retablos, etc.

II

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DEL CAMPO

El día 23 de Septiembre de 2017 se realizó la visita Pastoral de Don Fidel a las Parroquias de Santa María, Mahamud, Peral de Alanza, Retortillo y Pinilla.

Comenzó el día con el rezo de laudes con un grupo de los 17 consagrados de Santa María del Campo, y un pequeño encuentro de experiencias de los religiosos. Tras este momento nos acercamos a la Residencia de Ancianos donde el Arzobispo compartió una celebración de la Palabra y distribuyó la comunión a los residentes.

Tras las visitas de Retortillo y Pinilla presidió don Fidel la Eucaristía en la Fiesta de la Virgen de Escuderos donde compartió un breve encuentro con cofrades y vecinos.

La comida en la casa parroquial con los consagrados de Santa María puso de manifiesto el lado más festivo de Don Fidel.



Religiosos de Santa María del Campo



Feligreses de Mahamud



Feligreses de Peral de Arlanza



Feligreses de Santa María del Campo

Los encuentros con los distintos agentes dinamizadores de las parroquias (Consejos, Cofradías y Asociaciones) de Peral de Arlanza, Mahamud y Santamaría del Campo se fueron sucediendo a lo largo de la tarde y pusieron fin a un día lleno de trabajos y gentes en esta esquina de la diócesis.

En todos los pueblos la acogida al Arzobispo fue muy buena y con gran ilusión por los fieles. Destacó el asombro del Arzobispo por la riqueza monumental y patrimonial de estas parroquias y la buena disposición de sus gentes.

III

VISITA PASTORAL A LAS PARROQUIAS DE SAN JUAN BAPTISTA (BDA. YAGÜE), EN EL 70 ANIVERSARIO DE SU CREACIÓN, Y A VILLALONQUÉJAR

Se han celebrado, con una buena asistencia y participación de feligreses, los diferentes actos programados con motivo del 70 aniversario de la Parroquia de San Juan Bautista.

El día 16 de septiembre, un buen número de feligreses, a los que se unieron feligreses de las parroquias de Santa María Magdalena (Villalónquéjar) y de San Esteban (Villafría), visitaron en Cuéllar (Segovia) la Exposición *Las Edades del Hombre*, cuya edición lleva por título *Reconciliare*.

El día 17 de septiembre se hizo entrega de dos imágenes (de la Inmaculada Concepción y del Sagrado Corazón), a sendas parroquias de Senegal y de Brasil. El día 18 de septiembre, gran respuesta tuvo la proyección del documental “*San Juan Bautista: 70 años de vida*”, dirigido por Noelia Ordoñez. Un documental que, a través de los testimonios de los mismos feligreses, permite conocer qué es una parroquia y la misión que tiene en la sociedad actual.



El día 23 se organizó una comida popular. Es de destacar, de manera especial, los ecos de la *Visita Pastoral de D. Fidel Herráez Vegas*. Comenzó visitando en su casa a una persona enferma y tuvo la oportunidad de reunirse con los representantes de los colectivos de la Barriada (también asistió Javier Lacalle, alcalde de la ciudad), con familias, niños, catequistas y jóvenes, con los miembros del Consejo Pastoral Parroquial y con un buen número de feligreses.

También presidió la eucaristía del domingo, 24 de septiembre, festividad de Nuestra Señora de la Merced y de María Auxiliadora. En ella se

despidió al salesiano Joaquín Torres, que ha colaborado con la parroquia durante tres años. La exposición *“La parroquia San Juan Bautista a través del tiempo: 1947-2017”* aún permanecerá abierta hasta el día 30 de septiembre.

El día 24 de septiembre, D. Fidel también realizó la Visita Pastoral a la parroquia de Santa María Magdalena de Villalonquéjar, presidió la eucaristía, charló un rato con los feligreses y visitó el cementerio, donde rezó un responso por todos los difuntos. Han sido diferentes actos que pretenden animar la vida de la comunidad parroquial y que se han vivido como momentos de gracia para todos.

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha 5 de julio de 2017, el Sr. Arzobispo ha nombrado Párroco de Poza de la Sal, Aguas Cándidas, Castellanos de Bureba, Llano de Bureba, Padrones de Bureba, Salas de Bureba, Castil de Lences, Arconada, Bárcena de Bureba, Carcedo de Bureba, Lences de Bureba y Valdearnedo al Rvdo. D. Ramón Delgado Lacalle.
- Con fecha 4 de septiembre de 2017, el Sr. Arzobispado ha nombrado Párroco de Castrovido, Arroyo de Salas y Hoyuelos de la Sierra, al Rvdo. D. Francisco Javier Pérez Illera.
- Con fecha 11 de septiembre de 2017, el Sr. Arzobispo ha nombrado Arciprestes a los siguientes sacerdotes:
 - D. Julio-Andrés Alonso Mediavilla, Arcipreste de Merindades
 - D. Eduardo-Miguel Cámara Navarro, Arcipreste de Ubierna-Urbel
 - D. Emilio Maestro Manzanal, Arcipreste de San Juan de Ortega
 - D. Francisco Javier García Cadiñanos, Arcipreste de Burgos-Gamonal
 - D. Daniel Sanz Rincón, Arcipreste de Burgos-Vega
 - D. Diego Mingo Cuende, Arcipreste de Burgos-Vena
 - D. José María Mínguez Porres, Arcipreste de Roa
 - D. Vicente Sancibrián García, Arcipreste de Amaya
 - D. Ángel Gutiérrez Sebastián, Arcipreste de La Sierra
 - D. Rafael-Francisco Casado García, Arcipreste de Arlanza
 - D. Rafael del Olmo Santamaría, Arcipreste de Miranda de Ebro
 - D. Julián Galerón Cuesta, Arcipreste de Oca-Tirón
 - D. Heriberto García Gutiérrez, Arcipreste de Santo Domingo de Guzmán
 - D. Antonio Moral Nebreda, Arcipreste de Aranda de Duero

II

APROBACIÓN DE ESTATUTOS

Con fecha 15 de septiembre de 2017, el Sr. Arzobispo ha aprobado los Estatutos de la “*Cofradía de María Santísima de los Dolores*” de la Parroquia de San Gil Abad, de Burgos.

III

CONVOCATORIA PARA EL “RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO Y PRESBITERADO”

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, ha dispuesto celebrar el RITO DE ADMISION AL DIACONADO Y PRESBITERADO el día 8 de diciembre de 2017, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, a las 18,00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José de Burgos.

Los aspirantes que deseen ser admitidos a dicho Rito, presentarán la documentación pertinente en la Secretaría General del Arzobispado antes del día 20 de octubre.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Burgos, 22 de septiembre de 2017.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

IV

PROFESIÓN SOLEMNE EN LAS AGUSTINAS DE VILLADIEGO

El día 19 de septiembre, fiesta del agustino San Alonso de Orozco, profesó solemnemente en el Monasterio de San Miguel de los Ángeles, de Villadiego, Sor Virginia de Nuestra Señora de Gracia Syombua Mwanja. Estuvo acompañada de la Comunidad, de los Hermanos Agustinos de La



Vid, de un buen grupo de sacerdotes y de algunas Hermanas de su país residentes en Castrojeriz y Villamayor de los Montes. También los feligreses de Villadiego se hicieron presentes en un buen número.

Sor Virginia, nació en Votta, Machakos (Kenya) el 5 de marzo de 1979. Es la séptima de 10 hermanos. Estudió en el Colegio de los salesianos. A la edad de 12 años fallece su padre. Al poco tiempo su madre se accidenta y se rompe las dos piernas y la cadera. Mientras su madre estuvo hospitalizada, tuvo que cuidar a sus hermanos. Una vez recuperada, reanuda los estudios. Al terminar primaria, su hermana mayor enfermó y, necesitada de ayuda, se fue a Nairobi para atenderla a ella y a su familia.

Después de recibir los Sacramentos de la Eucaristía y Confirmación, sintió la llamada del Señor. Hace una experiencia. Y, después de haber probado, se pone en contacto con la Comunidad de Agustinas de Villadiego que se encargaron de preparar la documentación pertinente para su incorporación al Monasterio. Su familia aceptó de buen grado la decisión y, después de unos años de formación, el pasado día 19 se entregó por entero, al servicio de Dios y de la Iglesia, con la Profesión Solemne.

V EN LA PAZ DEL SEÑOR

RVDO. D. LUCIO GONZÁLEZ HERRERA
Sacerdote Diocesano

D. Lucio nació en Santibáñez Zarzaguda el 14 de noviembre de 1935. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Recibió el Presbiterado el 19 de septiembre de 1959. Su primer destino: Santa Cruz del Valle, Soto del Valle y Garganchón. Posteriormente fue nombrado Coadjutor de San Cosme y San Damián. Y finalmente Capellán del Hospital General Yagüe y el Hubu. Desde noviembre de 2012 estaba jubilado en la Casa Sacerdotal. Tras una larga y penosa enfermedad, falleció en el Hospital de San Juan de Dios el día 11 de septiembre de 2017. Las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en la Parroquia de Santa Agueda el día 12.

D. Lucio fue un sacerdote “sencillo, disponible, servicial”... Y es verdad: gozaba sirviendo. Siempre que se le pedía un favor, allí estaba él dispuesto a echar una mano, sobre todo en sustituciones los domingos. No le importó nunca si había que ir cerca o lejos. Lo que le importaba es servir. Pues que el Señor te lo premie, Lucio. Descansa en paz e intercede por nosotros.

Sección Pastoral e información

Delegación diocesana de religiosidad popular y cofradías

CARTA DEL DELEGADO A LOS SACERDOTES CON MOTIVO DEL AÑO SANTO JUBILAR DE FÁTIMA

El Año Santo Jubilar convocado por el papa Francisco con motivo del Centenario de las Apariciones de la Virgen María en Fátima (Portugal) está a punto de concluir. En nuestra Diócesis, muchas parroquias, asociaciones, movimientos, grupos, etc, a lo largo de este centenario han peregrinado hasta el santuario de Fátima suplicando la gracia jubilar.

Desde la Delegación de Religiosidad Popular, y de acuerdo con la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de la ciudad, proponemos a todas las parroquias, asociaciones, movimientos, etc, participar en una CELEBRACIÓN el próximo 13 de octubre, viernes, último día que se puede alcanzar la gracia jubilar de la indulgencia plenaria en los templos y oratorios donde habitualmente recibe culto la imagen de Nuestra Señora de Fátima.

Este acto tendrá lugar en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, dedicada precisamente a la Virgen en esa advocación mariana porque fue creada en el 50 aniversario de estas apariciones (1967). Comenzará a las 19:00 h., y consistirá en el rezo del Rosario por las intenciones que pidió la Virgen a los pastorcillos: la paz en el mundo y la conversión de los pecadores. Si el tiempo no lo impidiera, el rosario se rezaría por las calles, procesionando la imagen de Nuestra Señora de Fátima. Llegados a la parroquia, celebraremos la eucaristía jubilar, que presidirá D. Fidel, nuestro arzobispo. Finalizaremos rezando la oración de Consagración al Corazón Inmaculado de María, texto preparado por el Episcopado portugués.

Para una mejor organización, si fueras a participar, te ruego lo comuniqués al teléfono 650092966 (Lucinio), o al correo: lucinio.ramos@gmail.com. Y si en tu parroquia hubiera algún movimiento apostólico, cofradía, u otras asociaciones, te sugiero que se lo comuniqués. Muchas gracias.

Recibe un abrazo fraterno.

LUCINIO RAMOS REBOLLARES
Delegado

Delegación de Infancia y Juventud

HACEMOS CAMINO



Con este lema hemos desarrollado una actividad de comienzo de curso con adolescentes de parroquias que están trabajando en el “equipo de pastoral con adolescentes”. En la primera semana de septiembre, del cinco al ocho, hemos vivido como peregrinos el tramo del camino de Santiago que va de Santo Domingo de la

Calzada a S. Juan de Ortega. Esta actividad con más de veinte chavales, se ha preparado desde este grupo de trabajo.

En estos días se ha trabajado lo que cada uno lleva en su corazón, los grupos a los que cada uno pertenecemos en nuestra vida y cómo una de las realidades de la que formamos parte es la parroquia. Con estos temas hemos procurado dar comienzo con una actividad lúdica, a que se vayan conformando los grupos de chavales en las parroquias que han participado, después de la confirmación. Este grupo de trabajo con adolescentes, que se propuso desde la delegación de infancia y juventud, es una realidad incipiente que lleva funcionando cuatro años y quiere ser la ayuda que necesitan muchos de los animadores que tienen que acompañar en las parroquias o colegios la realidad de la adolescencia. Coincide ahora esta etapa con el momento posterior a la confirmación.

No queremos que la pastoral con los adolescentes sean actividades esporádicas sino que pretendemos dar herramientas al animador y contribuir a la conversión pastoral con una propuestas para vivir un proceso en el que Jesucristo sea experimentado como alguien importante en su vida. El próximo curso están todos los interesados en este tema a participar en este equipo de trabajo que comenzará su andadura como grupo en los primeros días de octubre.

Delegación de Misiones

CARTAS DE AGRADECIMIENTO DE LOS MISIONEROS

Los compañeros sacerdotes de nuestro presbiterio que celebraron el día de San Juan de Ávila sus bodas de diamante, oro y plata hicieron una colecta que entregaron a la Delegación de Misiones para repartir entre algunos de los compañeros que están en misiones. El total de la colecta fueron 2.440 €. La Delegación, lo repartió, a partes iguales entre los siguientes compañeros: Juan Carlos Devesa (Bolivia), José María Rodríguez (Tailandia), Luis Carlos Rilova (Zimbabwe) y Tarsicio Antón (Cuba).

Hemos recibido de estos compañeros misioneros las siguientes comunicaciones agradeciendo a los jubilaes el detalle de este donativo.

DESDE ZIMBABUE: Sirva esta carta como agradecimiento a los sacerdotes jubilaes burgaleses por su donativo con motivo de la Celebración de las Bodas Sacerdotales celebradas en nuestra diócesis de Burgos el día de San Juan de Ávila. Este sencillo gesto que viene de vuestra generosidad refleja también un cariño especial, el que sentís por nosotros, también sacerdotes como vosotros que realizamos nuestra labor pastoral fuera de los límites de la iglesia diocesana, en donde los medios para el anuncio son generalmente más escasos y con múltiples dificultades. De forma muy personal os agradezco estos 610 euros que he recibido por manos de la Delegación de Misiones y que serán destinados a la pastoral en Lusulu (Zimbabwe) y en concreto para la formación y cursos de los catequistas y líderes de esas 22 comunidades que conforman la misión.

Que Dios os bendiga con muchos más años al servicio de su Reino. Nos vemos en la misión de cada día.

LUIS CARLOS RILOVA HURTADO,

DESDE BOLIVIA: El día de San Juan de Ávila es una celebración muy entrañable para mí porque, en la cercanía de la comunión sacerdotal, me siento muy unido al presbiterio de Burgos. De manera especial, me uno en acción de gracias a los compañeros que cumplen sus bodas sacerdotales más significativas. Este año para mí han sido treinta años de ordenación por lo que también he renovado la unción con la que el Espíritu me configura a Cristo sacerdote y pastor.

Acabo de enterarme que ese día orasteis por mí y decidisteis colaborar a la misión que desarrollo en esta iglesia andina destinando una parte de la colecta. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento por vuestro gesto que simboliza el recordo fraterno y la solidaridad con esta comunidad cristiana. Lo recibo también como un regalo de cumpleaños misionero ya que en octubre cumpliré veintiún años de servicio en El Alto. Que el Señor lo devuelva en frutos de fecundidad y en vocaciones sacerdotales.

Un abrazo,

JUAN CARLOS DEVESA

DESDE TAILANDIA: En este rincón de Tailandia, he recibido un donativo de 610 euros a través de la Delegación de Misiones. Los que este año están celebrando el aniversario de su ordenación han querido alentar económicamente la misión evangelizadora.

Aparte del agradecimiento por parte de la gente que recibirá esta ayuda de promoción, yo os doy las gracias por este gesto fraternal que nos ayuda a vivir la diócesis “que llega hasta donde llegan sus misioneros”.

Con la alegría de ser discípulos misioneros aquí o allá. Un abrazo

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ REDONDO

DESDE CUBA: Muy estimados hermanos sacerdotes: Un saludo fraterno y agradecido desde tierras cubanas en la diócesis de Cienfuegos. El delegado de misiones me comunica que me ha enviado 610 E. del aporte que habéis hecho los sacerdotes que celebrabais este año las “bodas” el día de San Juan de Ávila. ¡Muchas gracias por vuestra ayuda! Es bienvenida, y es signo de ese ser familia sacerdotal diocesana. Lo usaremos sobre todo en apoyar el catecumenado que tenemos en dos lugares de la parroquia. Y también en la catequesis. Aquí no andamos sobrados de medios, pero nos faltan sobre todo recursos pastorales.

Esta Iglesia cubana es bastante frágil todavía. Somos 18 sacerdotes en la diócesis, incluidos cubanos y extranjeros, religiosos y diocesanos. Pero creo que el Espíritu nos ayudará a abrir nuevos horizontes. Gracias de nuevo, y que no nos falte también vuestra oración. La primacía es del actuar de Dios. Desde aquí me siento cada día en comunión con mi diócesis de Burgos. Que Dios fortalezca vuestra misión ahí también.

Un abrazo fraterno.

TARSICIO ANTÓN TERRAZAS

Facultad de Teología



CONGRESO DE TEOLOGÍA
EN EL CINCUENTENARIO DE LA FACULTAD

TEOLOGÍA HOY:

QUEHACER TEOLÓGICO, REALIDADES PASTORALES Y COMUNICACIÓN DE LA FE

Del 18 al 20 - Octubre 2017

Programa

MIÉRCOLES 18

MAÑANA

09:30h. PRESENTACIÓN DEL CONGRESO

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo y Gran Canciller de la Facultad de Teología del Norte de España, DR. D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS

Ilmo. Sr. Decano de la Sede de Burgos de la Facultad de Teología del Norte de España, DR. D. JOSÉ LUIS CABRIA ORTEGA

10:00h. **Un concilio pastoral: la pastoralidad de la doctrina en la recepción del Vaticano II y en su relevancia para la teología actual**

DR. D. SANTIAGO DEL CURA ELENA

Profesor de Teología Sistemática

11:00h. PAUSA

11:30h. **Imposibilidad de Dios desde la Modernidad líquida**

DR. D. JESÚS YUSTA SAINZ

Profesor de Filosofía

12:30h. Diálogo sobre ponencias de la mañana

TARDE

16:30h. Comunicaciones

17:30h. **La relación AT – NT clave hermenéutica de la Escritura**

DR. D. JOSÉ LUIS BARRIOCANAL GÓMEZ

Profesor de Sagrada Escritura

18:30h. PAUSA

19:00h. **Acercamientos actuales a la Biblia con proyección pastoral**

DR. D. FRANCISCO PÉREZ HERRERO

Profesor de Sagrada Escritura

20: 00h. Diálogo sobre ponencias de la tarde

JUEVES 19

MAÑANA

09:30h. **Un paradigma de referencia: los Padres de la Iglesia, ‘teólogos’ y ‘pastores’**

DR. D. CARLOS IZQUIERDO YUSTA

Profesor de Patrología

10:30h. Comunicaciones

11:15h. PAUSA

11:45h. **¿Cómo decir ‘pecado’, ‘gracia’ y ‘salvación’? Las tareas de la soteriología cristiana**

DR. D. AVELINO DE LUIS FERRAS

Profesor de Teología Sistemática

12:45h. Diálogo sobre ponencias de la mañana

TARDE

16:30h. Comunicaciones

17:30h. **Iglesia en el mundo, Iglesia desmundanizada: la tensión eclesial entre ‘estar’ (en el mundo) ‘sin ser’ (del mundo)**

DR. D. JOSÉ LUIS CABRIA ORTEGA

Profesor de Teología Sistemática

18:30h. PAUSA

19:00h. **La implicación de teología y pastoral en los sacramentos de la iniciación cristiana**

DR. D. ROBERTO CALVO PÉREZ

Profesor de Teología Pastoral

20: 00h. Diálogo sobre ponencias de la tarde

VIERNES 20

MAÑANA

09:30h. **Las distintas formas de leer *Amoris Laetitia*: ¿ruptura con la tradición anterior o desarrollo necesario en continuidad doctrinal?**

DR. D. RAFAEL PÉREZ OREIRO.

Profesor de Derecho canónico y Sacramentos

10:30h. Comunicaciones

11:15h. PAUSA

11:45h. **La propuesta humanista de la economía en el Papa Francisco**

LIC. D. FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS

Profesor de Teología Moral

12:45h. Diálogo sobre ponencias de la mañana

TARDE

16:30h. **El anuncio cristiano de la “verdad sobre el bien”, nuevos retos para la teología moral actual**

DR. D. JUAN MARÍA GONZÁLEZ OÑA

Profesor de Teología Moral

17:30h. **Historia y verdad en el acontecimiento Jesucristo**

DR. D. ELOY BUENO DE LA FUENTE

Profesor de Teología Sistemática y Filosofía

18:30h. Diálogo sobre ponencias de la tarde

19:00h. Clausura del congreso

Comunicaciones

1. **El necesario diálogo entre la Teología y la Filosofía española actual**
DRA. D^a. JUANA SÁNCHEZ GEY VENEGAS
Profesora de Filosofía
2. **¿Dimensión pastoral de la Filosofía?**
Dr. D. FERNANDO JOVEN ÁLVAREZ
Profesor de Filosofía
3. **¿Hay respuesta al problema del mal?**
Dr. D. JESÚS SÁEZ CRUZ
Profesor emérito de Filosofía
4. **¿Es la psicología la nueva ‘ancilla theologiae’? Una reflexión sobre la mutua relación**
Lic. D. JOSÉ ALBERTO ESTEBAN DELGADO.
Profesor de Psicología
5. **La transformación programada de la sociedad tradicional cristiana en dialógica, relativista, sincrética y laicista, o sea, masónica**
Dr. D. MANUEL GUERRA GÓMEZ
Profesor emérito de Historia de las religiones
6. **La recepción del Islam en el pensamiento español actual**
Dr. D. FERNANDO SUSAETA MONTOYA
Profesor de Filosofía
7. **El catecumenado hoy en España: prioridades y retos**
Dr. D. JOSÉ ANTONIO ABAD IBÁÑEZ
Profesor emérito de Liturgia
8. **La misión de la mujer en la transmisión de la fe hoy**
Dra. Dña. CLAIRE MARIE STUBBEMANN
Profesora de Teología Espiritual
9. **La vía de immanencia es insuficiente. La estructura de la espiritualidad cristiana es relacional**
Dr. D. SATURNINO LÓPEZ SANTIDRIÁN
Profesor emérito de Teología Espiritual
10. **Teología y Espiritualidad: ¿Nuevas relaciones o nueva forma de hacer teología?**
Dr. D. CIRO GARCÍA FERNÁNDEZ
Profesor emérito de Teología Sistemática y Espiritual

11. **Naturaleza de la formación sacerdotal**
Dr. D. AGUSTÍN SÁNCHEZ MANZANARES
Profesor de Teología Espiritual
12. **Retos bioéticos para la teología actual**
Dr. D. ROMÁN ÁNGEL PARDO MANRIQUE
Profesor de Teología Moral
13. **Teología de la paz: cincuenta años de la Jornada Mundial de la Paz**
Dr. D. ISAAC GONZÁLEZ MARCOS
Profesor de Historia de la Iglesia
14. **El método teológico según el Papa Francisco. Raíces, presente y futuro**
Dr. D. RAÚL BERZOSA MARTÍNEZ
Obispo de Ciudad Rodrigo y Profesor de Teología Sistemática
15. **La teología Fundamental a la búsqueda de la racionalidad. El desafío del transhumanismo**
Dr. D. JUAN JESÚS GARCÍA MORALES
Profesor de Teología Fundamental
16. **Pecado original y teología Fundamental. Resituar la obra de Cristo en el corazón de la misión evangelizadora de la Iglesia**
Dr. D. JUAN PEDRO RIVERO GONZÁLEZ
Profesor de Teología Sistemática
17. **San Agustín, contemporáneo teológico y espiritual**
Lic. D. ABEL CHAN
Doctorando en Teología
18. **El Dios trinitario, fundamento de la unidad**
Dr. D. EDUARDO DE LA HERA BUEDO
Profesor emérito de Teología Sistemática
19. **Hablar de María hoy: La mariología después del Concilio Vaticano II**
Dr. D. CARLOS GARCÍA LLATA
Profesor de Teología Sistemática
20. **Llamados a una vida en plenitud (Mt 25, 34-45): dimensión escatológica de lo cotidiano**
Lic. D. JUAN ANTONIO GUEDES SUÁREZ
Profesor de Teología Sistemática
21. **La reforma litúrgica del Vaticano II, una tarea incompleta**
Dr. D. JAVIER RODRÍGUEZ VELASCO
Profesor emérito de Liturgia

22. **El I. M. A. M. (Instituto de Misionología y Animación Misionera). Algo más que cuestión de fidelidad: toma de postura ante los retos de la novedad**
Lic. D. JOSÉ VALDAVIDA LOBO
Profesor emérito de Misionología
23. **Patrimonio cultural de la Iglesia: contenido y mensaje**
Lic. D. JUAN ÁLVAREZ QUEVEDO
Profesor de Arte
24. **Derecho, Teología y Pastoral**
Dr. D. PABLO GONZÁLEZ CÁMARA
Profesor emérito de Derecho canónico
25. **Un método pastoral evangelizador para la diaconía de la caridad**
Dr. D. ÓSCAR MORIANA LÓPEZ DE SILANES
Doctor de Teología Pastoral

NOTICIAS DE INTERÉS

1

La Iglesia celebra la jornada mundial de oración por el cuidado de la Creación

(1-9-2017)

La diócesis de Burgos se une a la celebración de esta jornada en la que los obispos españoles solicitan una «conversión ecológica» que cambie los criterios que favorecen el consumismo sin límites.



2

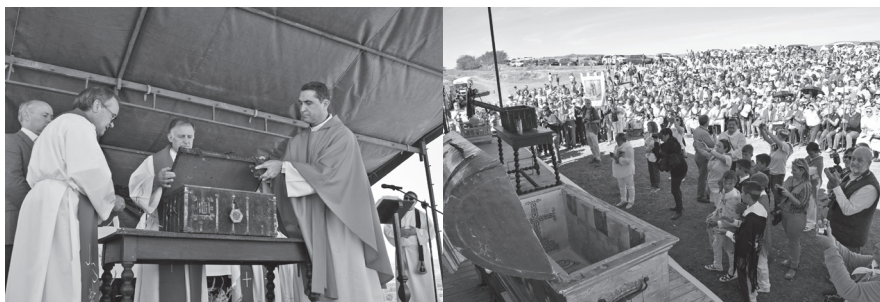
San Vitores congrega a los pueblos de la comarca del Tirón en torno a sus reliquias

(2-9-2017)

Son numerosos los restos óseos que se encontraron en el arca donde se custodian las reliquias de San Vitores y que fue abierta tras cien años sin hacerse. Tras finalizar las obras de mejora en el exconvento que en su día habitaron tanto Dominicos como Franciscanos, la localidad de Fresno de Río Tirón ha volvi6 a revivir aquella escena que se llev6 a cabo en 1916 en un ambiente de convivencia y fraternidad junto a los pueblos cercanos.

El vicario general de la di6cesis, Fernando Garc3a Cadi6anos, fue el encargado de abrir los tres cerrojos del arca que escond3a una arqueta de plata ante el aplauso de los cientos de personas que acudieron a presenciar el acontecimiento. El acto se desarroll6 ante notario mientras el m6dico Juan Miguel Busto certificaba los huesos hallados en la misma: dos

húmeros, dos cúbitos, un radio, un peroné, diversos huesos de las manos y los pies, unos coxales y varias costillas. Fue el punto culminante de una romería que contó con la celebración de la eucaristía, bailes populares al santo, veneración de sus reliquias y comida de hermandad.



3

Las familias de los seminaristas peregrinan a Santo Toribio

(4-9-2017)

Con este fin de semana de convivencia, los seminaristas comienzan las actividades del nuevo curso académico.



4

Más de 200 personas participaron en la peregrinación diocesana a Lourdes

(4-9-2017)

Organizada por la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes, ha celebrado su XXXVI edición, este año con el lema «Santa María, causa de nuestra alegría».



5

El Instituto de Ciencias Religiosas «San Jerónimo» publica tres nuevos manuales para la formación en Teología, Pedagogía y Didáctica

(5-9-2017)

Concebidos como material del curso para la obtención de la DECA, aspiran a ser también «libros de cabecera» para el profesor de religión.



6

Burgos acoge el encuentro de seminaristas mayores de la Región del Duero y la Rioja

(6-9-2017)

Asistieron unos cuarenta seminaristas que, con apoyo de una decena de formadores, profundizaron en la doctrina social en la vida de la Iglesia.



7

Comienza el septenario en honor del Santo Cristo de Burgos

(7-9-2017)

El jueves, 14 de septiembre, el arzobispo presidió la eucaristía en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y la talla procesionó por las calles cercanas a la Catedral.



8

Sacerdotes de la ciudad de Burgos se reúnen en la fiesta de la Natividad para iniciar el curso pastoral

(8-9-2017)

El encuentro, conocido como «Universidad de curas», nació en el siglo XVI. Hoy es una jornada de convivencia.



El cardenal Carlos Amigo preside el domingo la fiesta de Nuestra Señora de las Viñas

(8-9-2017)

Los arandinos rinden homenaje a su patrona con diversos actos, tanto religiosos como culturales, en el año en que se celebra el centenario de su coronación canónica.



Comienza a caminar el nuevo arciprestazgo de Merindades

(10 septiembre 2017)

Desde que se creara de forma oficial el pasado 1 de septiembre, los sacerdotes de la comarca se reunieron el pasado miércoles para programar el nuevo curso pastoral y elegir arcipreste.



11

Jerma celebra sus fiestas en honor de la Natividad de la Virgen

11 septiembre 2017, 11:15

El domingo, 10 de septiembre, tuvo lugar la tradicional procesión a la ermita de la Virgen de Manciles, actos que prosiguieron con una comida de hermandad entre los cofrades de la patrona.



12

Miranda honra a su patrona, la Virgen de Altamira

(11-9-2017)

Los actos de culto, que se sucedieron desde el pasado día 1, culminaron con la eucaristía solemne en el día de la fiesta mayor. Hoy se celebran la ofrenda y la Procesión del Santo Rosario.



13

La Virgen de Pedrajas vuelve a su ermita tras el verano

(11-9-2017)

Cientos de vecinos de Poza de la Sal participaron en la tradicional romería para trasladar la imagen desde la iglesia de San Cosme y San Damián a su ubicación habitual.



14

La parroquia de San Juan Bautista celebra su 70 aniversario

(12-9-2017)

Los actos centrales de esta conmemoración se desarrollaron en el marco de la visita pastoral del arzobispo, los días 22 y 24 de septiembre.



Dice el nuevo Obispo burgalés: «La Iglesia debe estar al lado de los abandonados y excluidos del sistema»

(12-9-2017)

Jesús Ruiz Molina nació en Cueva de Roa. Cursó sus estudios en el Seminario Menor y Mayor de Burgos. Misionero Comboniano desde 1982, ha sido nombrado por el papa Francisco obispo auxiliar de Baangassou, en la República Centroafricana y será ordenado el próximo 12 de noviembre en Bangui por el Cardenal Dieudonné Nzapalainga, el Cardenal más joven de la Iglesia.



«Yo acojo, ¿tú acoges? ¡Nosotros acogemos!»

(12-9-2017)

El Paseo Sierra de Atapuerca fue punto de encuentro del Círculo de Silencio nº 44, convocado por la delegación diocesana de Pastoral de Migraciones.



Miranda se rinde ante su patrona, la Virgen de Altamira

(12-9-2017)

Tras la ofrenda de flores, el arzobispo, don Fidel Herráez, presidió la solemne eucaristía en el día de la fiesta.



El Movimiento Familiar Cristiano inicia el curso reuniéndose en Villagarcía de Campos

(12-9-2017)

La formación, a cargo del catedrático de Filosofía Andrés Jiménez Abad, giró en torno a la ideología de género.



19

El CIE organiza ejercicios espirituales para la vida corriente

(13-9-2017)

La actividad de la Plataforma Ignaciana se desarrollará los martes del 10 de octubre al 29 de mayo. El plazo de inscripción está abierto hasta el 5 de octubre.



20

Primera sesión de trabajo de la Fundación Octavo Centenario de la Catedral. Burgos 2021

(13-9-2017)

El Patronato inicial presidido por el Arzobispo de Burgos y formado por el los Presidentes del Cabildo y la Cámara de Comercio se ha completado hasta llegar a un total de doce miembros. Por parte del Arzobispado se han incorporado Fernando García Cadiñanos, Carlos Izquierdo Yusta y Álvaro Tajadura. El Cabildo ha propuesto a Juan Álvarez Quevedo, Vicente Rebollo y Matías Vicario. Finalmente, la Cámara de Comercio se verá representada por José Luis Olivella Espeja, Álvaro Manso Urbano y Carlos García Martínez.



Cáritas renueva su convenio con la Diputación de Burgos

(14-9-2017)

Se trata de un convenio para atender ayudas de urgente necesidad, impartición de módulos formativos para colectivos en situación de riesgo y sufragar gastos de fallecimientos de personas sin recursos.



Burgos acompaña su Santo Cristo

(14-9-2017)

En la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, numerosas personas se acercaron a la catedral para celebrar la eucaristía y participar en la posterior procesión con la imagen del Cristo.

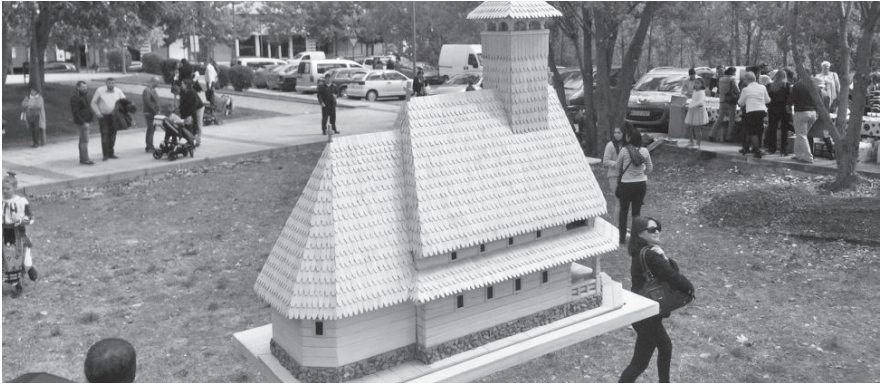


23

La comunidad ortodoxa de Burgos comienza la construcción de su nuevo templo

(16-9-2017)

Esta mañana se ha bendecido el terreno y la primera piedra de la futura iglesia, en estilo maramures. Al acto asistió el vicario general en representación del arzobispo.



24

Cáritas Diocesana convoca un curso intensivo de voluntariado

(16-9-2017)

El objetivo es profundizar en la doctrina social de la Iglesia y los principios que mueven a Cáritas y conocer el modo específico para aplicarlos en la intervención en casos reales.



Comienza el curso en el Seminario diocesano de San José

(18-9-2017)

Una convivencia con familias, seguida de una Eucaristía presidida por D. Fidel, dio comienzo al nuevo curso académico, en el que se mantiene estable el número de seminaristas.



Representación teatral en apoyo del Programa Betania de Adoratrices

(18-9-2017)

La función, a cargo del grupo Barataria, se celebró el día 21. También se habilitó una fila 0 para apoyar al proyecto.



El arzobispo comienza su visita pastoral a los religiosos de vida activa

(19-9-2017)

Al igual que hiciera a su llegada a la diócesis visitando los monasterios de vida contemplativa, comenzó su itinerario por las comunidades de vida activa.



Religiosas de María Inmaculada
(19-9-2017)



Misioneras de Acción Parroquial
(19-9-2017)



Hermanos de las Escuelas Cristianas
(21-9-2017)



Religiosas Angélicas
(21-9-2017)

El arzobispo impartirá retiros espirituales a los sacerdotes de la diócesis

(20-9-2017)

Se reunirá con ellos por zonas a lo largo de los primeros días del mes de octubre.



Se cumplen 100 años de la coronación canónica de la Virgen de las Viñas

(20-9-2017)

El arzobispo presidió el pasado día 17 una solemne eucaristía que conmemoraba el solemne acto con el que fue coronada la imagen de la Virgen en 1917.



La Facultad de Teología acoge la II Jornada de formación Diocesana «Iglesia en salida»

(22-9-2017)

En el encuentro se presentará la oferta formativa para este curso y se desarrollarán diversos talleres sobre acciones concretas recogidas en el Plan Diocesano de Pastoral.



Jornadas de reflexión misionera de las diócesis de la Región del Duero

(22-9-2017)

Las delegaciones diocesanas de misiones se reunieron una vez más en Palencia para tratar cuestiones como la animación o la formación de los colaboradores y compartir experiencias.



Los trabajadores de Cáritas inician el curso con una convivencia

(22-9-2017)

Desde el día 21, celebraron un encuentro en el que se prepararon las programaciones para 2017-2018 y en el que conocieron el mensaje del Papa para la I Jornada Mundial de los Pobres.



Las parroquias de Gamonal se trans-forman

(23-9-2017)

El día 23 tuvo lugar el encuentro arciprestal de inicio de curso de Gamonal. En él se dio a conocer el nuevo consejo arciprestal y se insistió en la importancia de la formación cristiana.



34

Cáritas de San Cosme recibe el premio Chamarilero de Oro

(23-9-2017)

El galardón reconoce el trabajo que realiza la institución en el barrio con las personas más vulnerables.



35

«Los jóvenes necesitamos algo más que una religiosidad basada en la tradición»

(23-9-2017)

Rocío Monzón Pascual está vinculada a la iniciativa «Una luz en la noche», dirigida a los jóvenes para que maduren en su fe y compromiso cristiano y puedan transmitirla a otros.



Jóvenes burgaleses participan en varios programas de cooperación internacional

(24-9-2017)

María Isabel Martínez es una de las jóvenes que ha participado en uno de ellos, coordinados desde Cáritas Burgos con el respaldo de la delegación de Misiones.



El CIE organiza un curso intensivo de espiritualidad

(25-9-2017)

El taller se desarrollará en la residencia de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús este viernes y sábado, y lleva el título «Almuerzo junto al lago».



El Movimiento Familiar Cristiano celebra su asamblea diocesana

(25-9-2017)

En ella han hecho evaluación del último curso pastoral y han marcado los objetivos a cumplir en el presente año 2017-2018.



«No hay nadie que sea radicalmente malo»

(25-9-2017)

Don Fidel Herraéz presidió en la Catedral la eucaristía con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Merced, patrona de Instituciones Penitenciarias.



Don Fidel Herráez participa en la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal

(26-9-2017)

En la reunión, los obispos trataron diversos asuntos, como un estudio sobre ideología de género, informes sobre la recepción del nuevo Misal o la creación de un departamento de Biblia.



Vigilia de oración por un modelo alternativo de desarrollo

(26 septiembre 2017)

Este momento compartido de oración forma parte de la iniciativa «Enlázate por a Justicia», que promueven varias organizaciones, entre ellas Cáritas.



VIGILIA DE ORACIÓN

Culmina la celebración del 70 aniversario de la parroquia de San Juan Bautista

(27-9-2017)

Entre los actos desarrollados destaca la visita pastoral del arzobispo, que tuvo la oportunidad de encontrarse con representantes de diversos colectivos y un buen número de feligreses.



Cáritas Burgos llama a colaborar con los damnificados por los desastres de México y el Caribe

(27-9-2017)

Tras las catástrofes producidas por los huracanes y los terremotos en el Caribe y México, Cáritas diocesana apoya la respuesta a la emergencia lanzada por las Cáritas de aquellos países.



Los centros concertados católicos de Burgos suman este curso 19.262 alumnos

(27-9-2017)

Escuelas Católicas de Castilla y León lamenta el cierre de unidades en la escuela concertada y el aporte económico insuficiente para solventar los gastos de mantenimiento de sus colegios.



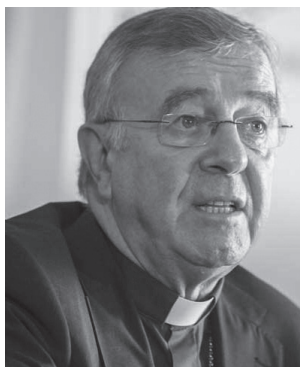
Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

MONS. SEBASTIÀ TALTAVULL HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE MALLORCA



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, martes **19 de septiembre**, que el papa **Francisco** ha nombrado a Mons. **Sebastià Taltavull Anglada obispo de Mallorca**. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). Mons. **Taltavull** es en la actualidad **obispo auxiliar de Barcelona** y está al frente de la diócesis de Mallorca, como **administrador apostólico**, desde el 8 de septiembre de 2016.

Mons. Taltavull nació en Ciutadella de Menorca (Baleares) el 28 de enero de 1948. Ingresó en el seminario diocesano de Menorca en 1959. Recibió la ordenación sacerdotal el 23 de septiembre de 1972, después de cursar estudios en la Facultad de Teología de Cataluña y obtener la Licenciatura en Teología dogmática.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Menorca, donde desempeñó, entre otros, los siguientes cargos: director de la casa diocesana de Espiritualidad de Monte-Toro (1972-1984); delegado diocesano de Juventud (1972-1989); rector del santuario diocesano de la Virgen de Monte-Toro, Patrona de Menorca (1975-1984); formador (1977-1984) y profesor de Teología dogmática (1977-1994) del seminario y del instituto diocesano

de Teología; párroco de San Rafael de Ciutadella (1984-1992); delegado diocesano de Catequesis (1989-1995); vicario general y moderador de la curia (1989-2002); rector del seminario diocesano (1995-2002); párroco de Ntra. Sra. del Rosario de la catedral y de San Francisco de Asís de Ciutadella, deán-presidente del cabildo y penitenciario de la catedral y delegado diocesano de Medios de Comunicación Social y para las Relaciones Institucionales (2002-2005). En la CEE fue director del secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral (2005-2009). También fue miembro del consejo asesor de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.

El 28 de enero de 2009 se hizo público su nombramiento como obispo auxiliar de Barcelona. Recibió la ordenación episcopal el 21 de marzo del mismo año. Ha sido administrador apostólico de Mallorca desde el 8 de septiembre de 2016.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social y de Pastoral Social. Fue miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral (2009-2011) y Presidente (2011-2017)

III

DECLARACIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE ANTE LA SITUACIÓN EN CATALUÑA

(Madrid, 27-9-2017)

1. Ante la grave situación que se vive en Cataluña, con gran preocupación en el resto de España, los obispos queremos en primer lugar hacer nuestros los deseos y sentimientos manifestados recientemente de forma conjunta por los obispos con sede en el territorio de Cataluña, auténticos representantes de sus diócesis.



2. En especial invitamos a la oración por quienes en este momento difícil “tienen la responsabilidad en el gobierno de las diferentes administraciones públicas, de la gestión del bien común y de la convivencia social”, a fin de que todos seamos guiados “por la sensatez, y el deseo de ser justos y fraternos”, y con responsabilidad “avanzar en el camino del diálogo y del entendimiento, del respeto a los derechos y a las instituciones y de la no confrontación, ayudando a que nuestra sociedad sea un espacio de fraternidad, de libertad y de paz” (*Comunicado*. Obs. Cataluña. 20-9-2017).
3. En estos momentos graves la verdadera solución del conflicto pasa por el recurso al diálogo desde la verdad y la búsqueda del bien común de todos, como señala la Doctrina Social de la Iglesia. El papa Francisco nos indica que “es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, con memoria y sin exclusiones” (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 239).
4. Para hacer posible este diálogo honesto y generoso, que salvaguarde los bienes comunes de siglos y los derechos propios de los diferentes pueblos que conforman el Estado, es necesario que, tanto las autoridades de las administraciones públicas como los partidos políticos y otras organizaciones, así como los ciudadanos, eviten decisiones y actuaciones irreversibles y de graves consecuencias, que los sitúe al margen de la práctica democrática amparada por las legítimas leyes que garantizan nuestra convivencia pacífica y origine fracturas familiares, sociales y eclesiales.
5. Como ya hemos señalado los obispos, en otra ocasión también difícil para nuestra convivencia democrática y pacífica, “es de todo punto necesario recuperar la conciencia ciudadana y la confianza en las instituciones, todo ello en el respeto de los cauces y principios que el pueblo ha sancionado en la Constitución” (XXXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. 28-2-1981).
6. Por último, reiterando nuestra llamada a la esperanza y la plegaria a Dios, a la serenidad y entendimiento, ofrecemos nuestra colaboración sincera al diálogo en favor de una pacífica y libre convivencia entre todos.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

VIAJE APOSTÓLICO A COLOMBIA (6-11/9-2017)

1. – DISCURSO A LOS OBISPOS DE COLOMBIA

(Salón del Palacio Cardenalicio (Bogotá), 7-9-2017)

La paz esté con ustedes

Así saludó el Resucitado a su pequeña grey después de haber vencido a la muerte, así consiéntanme que los salude al inicio de mi viaje.

Agradezco las palabras de bienvenida. Estoy contento porque los primeros pasos que doy en este País me llevan a encontrarlos a ustedes, obispos de Colombia, para abrazar en ustedes a toda la Iglesia colombiana y para estrechar a su gente en mi corazón de Sucesor de Pedro. Les agradezco muchísimo su ministerio episcopal, que les ruego continúen realizándolo con renovada generosidad. Un saludo particular dirijo a los obispos eméritos, animándolos a seguir sosteniendo, con la oración y con la presencia discreta, a la Esposa de Cristo por la cual se han entregado generosamente.

Vengo para anunciar a Cristo y para cumplir en su nombre un itinerario de paz y reconciliación. ¡Cristo es nuestra paz! ¡Él nos ha reconciliado con Dios y entre nosotros!

Estoy convencido de que Colombia tiene algo de original, algo muy original, que llama fuerte la atención: no ha sido nunca una meta completamente realizada, ni un destino totalmente acabado, ni un tesoro totalmente poseído. Su riqueza humana, sus vigorosos recursos naturales, su cultura, su luminosa síntesis cristiana, el patrimonio de su fe y la memoria de sus evangelizadores, la alegría gratuita e incondicional de su gente, la impagable sonrisa de su juventud, su original fidelidad al Evangelio de Cristo y a su Iglesia y, sobre todo, su indomable coraje de resistir a la muerte, no sólo anunciada sino muchas veces sembrada: todo esto se sustrae, como lo hace la flor de la mimosa púdica en el jardín, digamos se esconde, a aquellos que se presentan como forasteros hambrientos de adueñársela y, en cambio, se brinda generosamente a quien toca su corazón con la mansedumbre del peregrino. Así es Colombia.

Por esto, como peregrino, me dirijo a su Iglesia. De ustedes soy hermano, deseoso de compartir a Cristo Resucitado para quien ningún muro es perenne, ningún miedo es indestructible, ninguna plaga, ninguna llaga, es incurable.

No soy el primer Papa que les habla acá en su casa. Dos de mis más grandes Predecesores han sido huéspedes aquí: el beato Pablo VI, que vino apenas concluyó el Concilio Vaticano II para animar la realización colegial del misterio de la Iglesia en América Latina; y san Juan Pablo II en su memorable visita apostólica del 86'. Las palabras de ambos son un recurso permanente, las indicaciones que delinearon y la maravillosa síntesis que ofrecieron sobre nuestro ministerio episcopal constituyen un patrimonio para custodiar. No son anticuados. Quisiera que cuanto les diga sea recibido en continuidad con lo que ellos han enseñado.

Custodios y sacramento del primer paso

«Dar el primer paso» es el lema de mi visita y también para ustedes este es mi primer mensaje. Bien saben que Dios es el Señor del primer paso. Él siempre nos primerea. Toda la Sagrada Escritura habla de Dios como exiliado de sí mismo por amor. Ha sido así cuando sólo había tinieblas, caos y, saliendo de sí, Él hizo que todo viniese a ser (cf. Gn 1,2,4); ha sido así cuando en el jardín de los orígenes Él se paseaba, dándose cuenta de la desnudez de su creatura (cf. Gn 3,8-9); ha sido así cuando, peregrino, se alojó en la tienda de Abraham, dejándole la promesa de una inesperada fecundidad (cf. Gn 18,1-10); ha sido así cuando se presentó a Moisés encantándolo, cuando ya no tenía otro horizonte que pastorear las ovejas de su suegro (cf. Ex, 3,1-2); ha sido así cuando no quitó de su mirada a su amada Jerusalén, aun cuando se prostituía en la vereda de la infidelidad (cf. Ez 16,15); ha sido así cuando migró con su gloria hacia su pueblo exiliado en la esclavitud (cf. Ez 10,18-19).

Y, en la plenitud del tiempo, quiso revelarnos el primer paso, el nombre del primer paso, de su primer paso. Se llama Jesús y es un paso irreversible. Proviene de la libertad de un amor que todo lo precede. Porque el Hijo, Él mismo, es expresión viva de dicho amor. Aquellos que lo reconocen y lo acogen reciben en herencia el don de ser introducidos en la libertad de poder cumplir siempre en Él ese primer paso, no tienen miedo de perderse si salen de sí mismos, porque llevan la fianza del amor emanado del primer paso de Dios, una brújula que no les consiente perderse.

Cuiden pues, con santo temor y conmoción, ese primer paso de Dios hacia ustedes y, con su ministerio, hacia la gente que les ha sido confiada, en la conciencia de ser ustedes sacramento viviente de esa libertad divina que no tiene miedo de salir de sí misma por amor, que no teme empobrecerse mientras se entrega, que no tiene necesidad de otra fuerza que el amor.

Dios nos precede, somos sarmientos y no somos la vid. Por tanto, no enmudezcan la voz de Aquél que los ha llamado ni se ilusionen en que sea la suma de sus pobres virtudes –las de ustedes– o los halagos de los poderosos de turno quienes aseguran el resultado de la misión que les ha confiado Dios. Al contrario, mendiguen, mendiguen en la oración cuando no puedan dar ni darse, para que tengan algo que ofrecer a aquellos que se acercan constantemente a sus corazones de pastores. La oración en la vida del obispo es la savia vital que pasa por la vid, sin la cual el sarmiento se marchita volviéndose infecundo. Por tanto, luchén con Dios, y más todavía en la noche de su ausencia, hasta que Él no los bendiga (cf. Gn 32,25-27). Las heridas de esa cotidiana y prioritaria batalla en la oración serán fuente de curación para ustedes; serán heridos por Dios para hacerse capaces de curar.

Hacer visible su identidad de sacramento del primer paso de Dios

De hecho, hacer tangible la identidad de sacramento del primer paso de Dios exigirá un continuo éxodo interior. «No hay ninguna invitación al amor mayor que adelantarse en ese mismo amor» (San Agustín, *De catechizandis rudibus*, liber I, 4.7, 26: PL 40), y, por tanto, ningún ámbito de la misión episcopal puede prescindir de esta libertad de cumplir el primer paso. La condición de posibilidad para el ejercicio del ministerio apostólico es la disposición a acercarse a Jesús dejando atrás «lo que fuimos, para que seamos lo que no éramos» (Id., *Enarr. in psal.*, 121,12: PL 36).

Les recomiendo vigilar no sólo individualmente sino colegialmente, dóciles al Espíritu Santo, sobre este permanente punto de partida. Sin este núcleo languidecen los rasgos del Maestro en el rostro de los discípulos, la misión se atasca y disminuye la conversión pastoral, que no es otra cosa que rescatar aquella urgencia de anunciar el Evangelio de la alegría *hoy, mañana y pasado mañana* (cf. Lc 13,33), premura que devoró el Corazón

de Jesús dejándolo *sin nido ni resguardo*, reclinado solamente en el cumplimiento *hasta el final* de la voluntad del Padre (cf. *Lc 9,58.62*). ¿Qué otro futuro podemos perseguir? ¿A qué otra dignidad podemos aspirar?

No se midan con el metro de aquellos que quisieran que fueran sólo una casta de funcionarios plegados a la dictadura del presente. Tengan, en cambio, siempre fija la mirada en la eternidad de Aquél que los ha elegido, prontos a acoger el juicio decisivo de sus labios, que es el que vale.

En la complejidad del rostro de esta Iglesia colombiana, es muy importante preservar la singularidad de sus diversas y legítimas fuerzas, las sensibilidades pastorales, las peculiaridades regionales, las memorias históricas, las riquezas de las propias experiencias eclesiales. Pentecostés consiente que todos escuchen en la propia lengua. Por eso, busquen con perseverancia la comunión entre ustedes. No se cansen de construirla a través del diálogo franco y fraterno, condenando como peste las agendas encubiertas, por favor. Sean premurosos en cumplir el primer paso, del uno para con el otro. Anticípense en la disposición de comprender las razones del otro. Déjense enriquecer de lo que el otro les puede ofrecer y construyan una Iglesia que ofrezca a este País testimonio elocuente de cuánto se puede progresar cuando se está dispuesto a no quedarse en las manos de unos pocos. El rol de las Provincias Eclesiásticas en relación al mismo mensaje evangelizador es fundamental, porque son diversas y armonizadas las voces que lo proclaman. Por esto, no se contenten con un mediocre compromiso mínimo que deje a los resignados en la tranquila quietud de la propia impotencia, a la vez que domestica aquellas esperanzas que exigirían el coraje de ser encauzadas más sobre la fuerza de Dios que sobre la propia debilidad.

Reserven una particular sensibilidad hacia las raíces afro-colombianas de su gente, que tan generosamente han contribuido a plasmar el rostro de esta tierra.

Tocar la carne del cuerpo de Cristo

Los invito a no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente. Háganlo con humildad, sin la vana pretensión de protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos o servilismos. Sólo Dios es Señor y a ninguna otra causa se debe someter nuestra alma de pastores.

Colombia tiene necesidad de vuestra mirada propia de obispos, para sostenerla en el coraje del primer paso hacia la paz definitiva, la reconciliación, hacia la abdicación de la violencia como método, la superación de las desigualdades que son la raíz de tantos sufrimientos, la renuncia al camino fácil pero sin salida de la corrupción, la paciente y perseverante

consolidación de la «*res publica*» que requiere la superación de la miseria y de la desigualdad.

Se trata, por supuesto, de una tarea ardua pero irrenunciable, los caminos son empinados y las soluciones no son obvias. Desde lo alto de Dios, que es la cruz de su Hijo, obtendrán la fuerza; con la lucecita humilde de los ojos del Resucitado recorrerán el camino; escuchando la voz del Esposo que susurra en el corazón, recibirán los criterios para discernir de nuevo, en cada incertidumbre, la justa dirección.

Uno de vuestros ilustres literatos escribió hablando de uno de sus míticos personajes: «No imaginaba que era más fácil empezar una guerra que terminarla» (Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, capítulo 9). Todos sabemos que la paz exige de los hombres un coraje moral diverso. La guerra sigue lo que hay de más bajo en nuestro corazón, la paz nos impulsa a ser más grandes que nosotros mismos. En seguida, el escritor añadía: «No entendía que hubiera necesitado tantas palabras para explicar lo que se sentía en la guerra, si con una sola bastaba: miedo» (*ibid.*, cap. 15). No es necesario que les hable de este miedo, raíz envenenada, fruto amargo y herencia nefasta de cada contienda. Quiero animarlos a seguir creyendo que se puede hacer de otra manera, recordando que no han recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; el mismo Espíritu atestigua que son hijos destinados a la libertad de la gloria a ellos reservada (cf. *Rm* 8,15-16).

Ustedes ven con los propios ojos y conocen como pocos la deformación del rostro de este País, son custodios de las piezas fundamentales que lo hacen uno, no obstante sus laceraciones. Precisamente por esto, Colombia tiene necesidad de ustedes para reconocerse en su verdadero rostro cargado de esperanza a pesar de sus imperfecciones, para perdonarse recíprocamente no obstante las heridas no del todo cicatrizadas, para creer que se puede hacer otro camino aun cuando la inercia empuja a repetir los mismos errores, para tener el coraje de superar cuanto la puede volver miserable a pesar de sus tesoros.

Les confieso que siento como un deber, me sale darles ánimo, así como tengo que decirles: ¡Anímense! Siento ese deber, transmitirles mis ganas de darles ánimo. Los animo, pues, a no cansarse de hacer de sus Iglesias un vientre de luz, capaz de generar, aun sufriendo pobreza, las nuevas creaturas que esta tierra necesita. Hospédense en la humildad de su gente para darse cuenta de sus secretos recursos humanos y de fe, escuchen cuánto su despojada humanidad brama por la dignidad que solamente el Resucitado puede conferir. No tengan miedo de migrar de sus aparentes certezas en búsqueda de la verdadera gloria de Dios, que es el hombre viviente. ¡Ánimo! Los animo en este camino.

La palabra de la reconciliación

Muchos pueden contribuir al desafío de esta Nación, pero la misión de ustedes es singular. Ustedes no son técnicos ni políticos, son pastores. Cristo es la palabra de reconciliación escrita en sus corazones y tienen la fuerza de poder pronunciarla no solamente en los púlpitos, en los documentos eclesiales o en los artículos de periódicos, sino más bien en el corazón de las personas, en el secreto sagrario de sus conciencias, en el calor esperanzado que los atrae a la escucha de la voz del cielo que proclama «paz a los hombres amados por Dios» (*Lc 2,14*). Ustedes deben pronunciarla con el frágil, humilde, pero invencible recurso de la misericordia de Dios, la única capaz de derrotar la cínica soberbia de los corazones autorreferenciales.

A la Iglesia no le interesa otra cosa que la libertad de pronunciar esta Palabra. Ser libre para pronunciar esta Palabra. No sirven alianzas con una parte u otra, sino la libertad de hablar a los corazones de todos. Precisamente allí tienen la autonomía y el vuelo para inquietar, allí tienen la posibilidad de sostener un cambio de ruta.

El corazón humano, muchas veces engañado, concibe el insensato proyecto de hacer de la vida un continuo aumento de espacios para depositar lo que acumula. Es un engaño. Precisamente aquí es necesario que resuene la pregunta: ¿De qué sirve ganar el mundo entero si queda el vacío en el alma? (cf. *Mt 16,26*).

De sus labios de legítimos pastores, tal cual ustedes son, Colombia tiene el derecho de ser interpelada por la verdad de Dios, que repite continuamente: «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*). Es un interrogatorio que no puede ser silenciado, aun cuando quien lo escucha no puede más que abajar la mirada, confundido, y balbucir la propia vergüenza por haberlo vendido, quizás, al precio de alguna dosis de estupefaciente o alguna equívoca concepción de razón de Estado, tal vez por la falsa conciencia de que el fin justifica los medios.

Les ruego tener siempre fija la mirada sobre el hombre concreto. No sirvan a un concepto de hombre, sino a la persona humana amada por Dios, hecha de carne, huesos, historia, fe, esperanza, sentimientos, desilusiones, frustraciones, dolores, heridas, y verán que esa concreción del hombre desenmascara las frías estadísticas, los cálculos manipulados, las estrategias ciegas, las falseadas informaciones, recordándoles que «realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (*Gaudium et spes*, 22).

Una Iglesia en misión

Teniendo en cuenta el generoso trabajo pastoral que ya desarrollan, permítanme ahora que les presente algunas inquietudes que llevo en mi

corazón de pastor, deseoso de exhortarles a ser cada vez más una Iglesia en misión. Mis Predecesores ya han insistido sobre varios de estos desafíos: la familia y la vida, los jóvenes, los sacerdotes, las vocaciones, los laicos, la formación. Los decenios transcurridos, no obstante el ingente trabajo, quizás han vuelto aún más fatigosas las respuestas para hacer eficaz la maternidad de la Iglesia en el generar, alimentar y acompañar a sus hijos.

Pienso en las familias colombianas, en la defensa de la vida desde el vientre materno hasta su natural conclusión, en la plaga de la violencia y del alcoholismo, no raramente extendida en los hogares, en la fragilidad del vínculo matrimonial y la ausencia de los padres de familia con sus trágicas consecuencias de inseguridad y orfandad. Pienso en tantos jóvenes amenazados por el vacío del alma y arrastrados en la fuga de la droga, en el estilo de vida fácil, en la tentación subversiva. Pienso en los numerosos y generosos sacerdotes y en el desafío de sostenerlos en la fiel y cotidiana elección por Cristo y por la Iglesia, mientras algunos otros continúan propagando la cómoda neutralidad de aquellos que nada eligen para quedarse con la soledad de sí mismos. Pienso en los fieles laicos esparcidos en todas las Iglesias particulares, resistiendo fatigosamente para dejarse congregar por Dios que es comunión, aun cuando no pocos proclaman el nuevo dogma del egoísmo y de la muerte de toda solidaridad, palabra que quieren sacar del diccionario. Pienso en el inmenso esfuerzo de todos para profundizar la fe y hacerla luz viva para los corazones y lámparas para el primer paso.

No les traigo recetas ni intento dejarles una lista de tareas. Con todo quisiera rogarles que, al realizar en comunión su gravosa misión de pastores de Colombia, conserven la serenidad. Yo no sé si decírselo, se me ocurre ahora, pero si exagero me perdonan, se me ocurre que es una de las virtudes que más necesitan: conserven la serenidad. No porque ustedes no la tengan, sino que el momento les exige más. Bien saben que en la noche el maligno continúa sembrando cizaña, pero tengan la paciencia del Señor del campo, confiándose en la buena calidad de sus granos. Aprendan de su longanimidad y magnanimidad. Sus tiempos son largos porque es incommensurable su mirada de amor. Cuando el amor es reducido el corazón se vuelve impaciente, turbado por la ansiedad de hacer cosas, devorado por el miedo de haber fracasado. Crean sobre todo en la humildad de la semilla de Dios. Fíense de la potencia escondida de su levadura. Orienten el corazón sobre la preciosa fascinación que atrae y hace vender todo con tal de poseer ese divino tesoro.

De hecho, ¿qué otra cosa más fuerte pueden ofrecer a la familia colombiana que la fuerza humilde del Evangelio del amor generoso que une al hombre y a la mujer, haciéndolos imagen de la unión de Cristo y su Iglesia, transmisores y guardianes de la vida? Las familias tienen necesidad de

saber que en Cristo pueden volverse árbol frondoso capaz de ofrecer sombra, dar fruto en todas las estaciones del año, anidar la vida en sus ramas. Son tantos hoy los que homenajean árboles sin sombra, infecundos, ramas privadas de nidos. Que para ustedes el punto de partida sea el testimonio alegre de que la felicidad está en otro lugar.

¿Qué cosa pueden ofrecer a sus jóvenes? Ellos aman sentirse amados, desconfían de quien los minusvalora, piden coherencia limpia y esperan ser involucrados. Recíbanlos, por tanto, con el corazón de Cristo, ábranles espacios en la vida de sus Iglesias. No participen en ninguna negociación que malvenda sus esperanzas. No tengan miedo de alzar serenamente la voz para recordar a todos que una sociedad que se deja seducir por el espejismo del narcotráfico se arrastra a sí misma en esa metástasis moral que mercantiliza el infierno y siembra por doquier la corrupción y, al mismo tiempo, engorda los paraísos fiscales.

¿Qué cosa pueden dar a sus sacerdotes? El primer don es aquel de la paternidad que asegure que la mano que los ha generado y ha ungido no se ha retirado de sus vidas. Es verdad, vivimos en la era de la informática y no nos es difícil alcanzar a nuestros sacerdotes en tiempo real mediante algún programa de mensajes. Pero el corazón de un padre, de un obispo, no puede limitarse a la precaria, impersonal y externa comunicación con su presbiterio. No se puede apartar del corazón del obispo la inquietud, la sana inquietud, sobre dónde viven sus sacerdotes. ¿Viven de verdad según Jesús? ¿O se han improvisado otras seguridades como la estabilidad económica, la ambigüedad moral, la doble vida o la ilusión miope de una carrera? Los sacerdotes precisan, con necesidad y urgencia vital, de la cercanía física y afectiva de su obispo. Los sacerdotes requieren sentir que tienen padre.

Sobre las espaldas de los sacerdotes frecuentemente pesa la fatiga del trabajo cotidiano de la Iglesia. Ellos están en primera línea, continuamente circundados de la gente que, abatida, busca en ellos el rostro del pastor. La gente se acerca y golpea a sus corazones. Ellos deben dar de comer a la multitud y el alimento de Dios no es nunca una propiedad de la cual se puede disponer sin más. Al contrario, proviene solamente de la indigencia puesta en contacto con la bondad divina. Despedir a la muchedumbre y alimentarse con lo poco que uno puede indebidamente apropiarse es una tentación permanente (cf. *Lc 9,13*).

Vigilen por tanto sobre las raíces espirituales de sus sacerdotes. Condúzcanlos continuamente a aquella *Cesarea de Filipo* donde, desde los orígenes del *Jordán* de cada uno, puedan sentir de nuevo la pregunta de Jesús: *¿Quién soy yo para ti?* Y la razón del gradual deterioro que muchas veces lleva a la muerte del discípulo siempre está en un corazón que ya no puede responder: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios» (cf. *Mt 16,13-16*). De aquí se debilita el coraje de la irreversibilidad del don de sí, y deriva

también la desorientación interior, el cansancio de un corazón que ya no sabe acompañar al Señor en su camino hacia Jerusalén.

Cuiden especialmente, por favor, el itinerario formativo de sus sacerdotes, desde el nacimiento de la llamada de Dios en sus corazones. La nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, recientemente publicada, es un valioso recurso, aún por aplicar, para que la Iglesia colombiana esté a la altura del don de Dios que nunca ha dejado de llamar al sacerdocio a tantos de sus hijos.

No descuiden, por favor, la vida de los consagrados y consagradas. Ellos y ellas constituyen la bofetada kerigmática a toda mundanidad y son llamados a quemar cualquier resaca de valores mundanos en el fuego de las bienaventuranzas vividas sin glosa y en el total abajamiento de sí mismos en el servicio. Por favor, no los consideren como «recursos de utilidad» para las obras apostólicas; más bien, sepan ver en ellos el grito del amor consagrado de la Esposa: «Ven Señor Jesús» (Ap 22,20).

Reserven la misma preocupación formativa a sus laicos, de los cuales depende no sólo la solidez de las comunidades de fe, sino gran parte de la presencia de la Iglesia en el ámbito de la cultura, de la política, de la economía. Formar en la Iglesia significa ponerse en contacto con la fe viviente de la Comunidad viva, introducirse en un patrimonio de experiencias y de respuestas que suscita el Espíritu Santo, porque es Él quien enseña todas las cosas (cf. Jn 14,26).

Y antes de concluir –estoy un poco largo ya– un pensamiento quisiera dirigir a los desafíos de la Iglesia en la Amazonia, región de la cual con razón están orgullosos, porque es parte esencial de la maravillosa biodiversidad de este País. La Amazonia es para todos nosotros una prueba decisiva para verificar si nuestra sociedad, casi siempre reducida al materialismo y pragmatismo, está en grado de custodiar lo que ha recibido gratuitamente, no para desvalijarlo, sino para hacerlo fecundo. Pienso, sobre todo, en la arcana sabiduría de los pueblos indígenas amazónicos y me pregunto si somos aún capaces de aprender de ellos la sacralidad de la vida, el respeto por la naturaleza, la conciencia de que no solamente la razón instrumental es suficiente para colmar la vida del hombre y responder a sus más inquietantes interrogantes.

Por esto los invito a no abandonar a sí misma la Iglesia en Amazonia. La consolidación de un rostro amazónico para la Iglesia que peregrina aquí es un desafío de todos ustedes, que depende del creciente y consciente apoyo misionero de todas las diócesis colombianas y de su entero clero. He escuchado que en algunas lenguas nativas amazónicas para referirse a la palabra «amigo» se usa la expresión «mi otro brazo». Sean por lo tanto el otro brazo de la Amazonia. Colombia no la puede amputar sin ser mutilada en su rostro y en su alma.

Queridos hermanos:

Los invito ahora a dirigirnos espiritualmente a *Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*, cuya imagen han tenido la delicadeza de traer de su Santuario a la magnífica Catedral de esta ciudad para que también yo la pudiera contemplar.

Como bien saben, Colombia no puede darse a sí misma la verdadera *Renovación* a la que aspira, sino que ésta viene concedida desde lo alto. Supliquémosla al Señor, pues, por medio de la Virgen.

Así como en Chiquinquirá Dios ha renovado el esplendor del rostro de su Madre, que Él siga iluminando con su celestial luz el rostro de este entero País y bendiga a la Iglesia de Colombia con su benévola compañía, y los bendiga a ustedes, a quienes les agradezco todo lo que hacen. Grazie.

2. – DISCURSO AL COMITÉ DIRECTIVO DEL CELAM

(Nunciatura apostólica, Bogotá, 7-9-2017)

Queridos hermanos, gracias por este encuentro y por las cálidas palabras de bienvenida del Presidente de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano. De no haber sido por las exigencias de la agenda, muy apretada, hubiera querido encontrarlos en la sede del CELAM. Les agradezco la delicadeza de estar aquí en este momento.

Agradezco el esfuerzo que hacen para transformar esta Conferencia Episcopal continental en una casa al servicio de la comunión y de la misión de la Iglesia en América Latina; en un centro propulsor de la conciencia discipular y misionera; en una referencia vital para la comprensión y la profundización de la *catolicidad latinoamericana*, delineada gradualmente por este organismo de comunión durante décadas de servicio. Y hago propicia la ocasión para animar los recientes esfuerzos con el fin de expresar esta solicitud colegial mediante el *Fondo de Solidaridad de la Iglesia Latinoamericana*.

Hace cuatro años, en Río de Janeiro, tuve ocasión de hablarles sobre la herencia pastoral de Aparecida, último acontecimiento sinodal de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe. En aquel momento subrayaba la permanente necesidad de aprender de su método, sustancialmente compuesto por la participación de las Iglesias locales y en sintonía con los peregrinos que caminan en busca del rostro humilde de Dios que quiso manifestarse en la *Virgen pescada en las aguas*, y que se prolonga en la *misión continental* que quiere ser, no la suma de iniciativas programáticas que llenan agendas y también desperdician energías preciosas,

sino el esfuerzo para poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados de su trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que ellos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie.

Me detuve entonces en las tentaciones, todavía presentes, de la ideologización del mensaje evangélico, del funcionalismo eclesial y del clericalismo, porque está siempre en juego la salvación que nos trae Cristo. Esta debe llegar con fuerza al corazón del hombre para interpelar su libertad, invitándolo a un éxodo permanente desde la propia autorreferencialidad hacia la comunión con Dios y con los demás hermanos.

Dios, al hablar en Jesús al hombre, no lo hace con un vago reclamo como a un forastero, ni con una convocación impersonal como lo haría un notario, ni con una declaración de preceptos a cumplir como lo hace cualquier funcionario de lo sacro. Dios habla con la inconfundible voz del Padre al hijo, y respeta su misterio porque lo ha formado con sus mismas manos y lo ha destinado a la plenitud. Nuestro mayor desafío como Iglesia es hablar al hombre como portavoz de esta intimidad de Dios, que lo considera hijo, aun cuando reniegue de esa paternidad, porque para Él somos siempre hijos reencontrados.

No se puede, por tanto, reducir el Evangelio a un programa al servicio de un gnosticismo de moda, a un proyecto de ascenso social o a una concepción de la Iglesia como una burocracia que se autobeneficia, como tampoco esta se puede reducir a una organización dirigida, con modernos criterios empresariales, por una casta clerical.

La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús; la Iglesia es Misterio (cf. *Lumen Gentium*, 5) y Pueblo (cf. *ibid.*, 9), o mejor aún: en ella se realiza el Misterio a través del Pueblo de Dios.

Por eso insistí sobre el discipulado misionero como un llamado divino para este hoy tenso y complejo, un *permanente salir* con Jesús para conocer cómo y dónde vive el Maestro. Y mientras salimos en su compañía conocemos la voluntad del Padre, que siempre nos espera. Sólo una Iglesia Esposa, Madre, Sierva, que ha renunciado a la pretensión de controlar aquello que no es su *obra* sino la de Dios, puede permanecer con Jesús aun cuando su nido y su resguardo es la cruz.

Cercanía y encuentro. Cercanía y encuentro son los instrumentos de Dios que, en Cristo, se ha acercado y nos ha encontrado siempre. El misterio de la Iglesia es realizarse como sacramento de esta divina cercanía y como lugar permanente de este encuentro. De ahí la necesidad de la cercanía del obispo a Dios, porque en Él se halla la fuente de la libertad y de la fuerza del corazón del pastor, así como de la cercanía al Pueblo Santo que

le ha sido confiado. En esta cercanía el alma del apóstol aprende a hacer tangible la pasión de Dios por sus hijos.

Aparecida es un tesoro cuyo descubrimiento todavía está incompleto. Estoy seguro de que cada uno de ustedes descubre cuánto se ha enraizado su riqueza en las Iglesias que llevan en el corazón. Como los primeros discípulos enviados por Jesús en plan misionero, también nosotros podemos contar con entusiasmo *todo cuanto hemos hecho* (cf. *Mc* 6,30).

Sin embargo, es necesario estar atentos. Las realidades indispensables de la vida humana y de la Iglesia no son nunca un monumento sino un patrimonio vivo. Resulta mucho más cómodo transformarlas en recuerdos de los cuales se celebran los aniversarios: ¡50 años de Medellín, 20 de *Ecclesia in America*, 10 de *Aparecida*! En cambio, es otra cosa: custodiar y hacer fluir la riqueza de tal patrimonio (*pater - munus*) constituyen el *munus* de nuestra paternidad episcopal hacia la Iglesia de nuestro continente.

Bien saben que la renovada conciencia, de que al inicio de todo está siempre el encuentro con Cristo vivo, requiere que los discípulos cultiven la familiaridad con Él; de lo contrario el rostro del Señor se opaca, la misión pierde fuerza, la conversión pastoral retrocede. Orar y cultivar el trato con Él es, por tanto, la actividad más improrrogable de nuestra misión pastoral.

A sus discípulos, entusiastas de la misión cumplida, Jesús les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado» (*Mc* 6,31). Nosotros necesitamos más todavía este *estar a solas con el Señor* para reencontrar el corazón de la misión de la Iglesia en América Latina en sus actuales circunstancias. ¡Hay tanta dispersión interior y también exterior! Los múltiples acontecimientos, la fragmentación de la realidad, la instantaneidad y la velocidad del presente, podrían hacernos caer en la dispersión y en el vacío. Reencontrar la unidad es un imperativo.

¿Dónde está la unidad? Siempre en Jesús. Lo que hace permanente la misión no es el entusiasmo que inflama el corazón generoso del misionero, aunque siempre es necesario; más bien es la compañía de Jesús mediante su Espíritu. Si no salimos con Él en la misión pronto perderíamos el camino, arriesgándonos a confundir nuestras necesidades vacuas con su causa. Si la razón de nuestro salir no es Él será fácil desanimarse en medio de la fatiga del camino, o frente a la resistencia de los destinatarios de la misión, o ante los cambiantes escenarios de las circunstancias que marcan la historia, o por el cansancio de los pies debido al insidioso desgaste causado por el *enemigo*.

No forma parte de la misión ceder al desánimo cuando, quizás, habiendo pasado el entusiasmo de los inicios, llega el momento en el que tocar la carne de Cristo se vuelve *muy duro*. En una situación como esta, Jesús no

alienta nuestros miedos. Y como bien sabemos que a ningún otro podemos ir, porque sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. *Jn* 6,68), es necesario en consecuencia, profundizar nuestra elección.

¿Qué significa concretamente salir con Jesús en misión hoy en América Latina? El adverbio «concretamente» no es un detalle de estilo literario, más bien pertenece al núcleo de la pregunta. El Evangelio es siempre concreto, jamás un ejercicio de estériles especulaciones. Conocemos bien la recurrente tentación de perderse en el bizantinismo de los *doctores de la ley*, de preguntarse hasta qué punto se puede llegar sin perder el control del propio territorio demarcado o del presunto poder que los límites prometen.

Mucho se ha hablado sobre *la Iglesia en estado permanente de misión*. Salir con Jesús es la condición para tal realidad. Salir, sí, pero con Jesús. El Evangelio habla de Jesús que, habiendo salido del Padre, recorre con los suyos los campos y los poblados de Galilea. No se trata de un recorrido inútil del Señor. Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su *permanente salir*, sobre el cual debemos reflexionar continuamente y hacer un examen de conciencia. La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar, sin pasar de largo; reclinarse sin desidia; tocar sin miedo. Se trata de que se metan día a día en el trabajo de *campo*, allí donde vive el Pueblo de Dios que les ha sido confiado. No nos es lícito dejarnos paralizar por el aire acondicionado de las oficinas, por las estadísticas y las estrategias abstractas. Es necesario dirigirse al hombre en su situación concreta; de él no podemos apartar la mirada. La misión se realiza siempre *cuerpo a cuerpo*.

Una Iglesia capaz de ser sacramento de unidad

¡Se ve tanta dispersión en nuestro entorno! Y no me refiero solamente a la de la rica diversidad que siempre ha caracterizado el continente, sino a las dinámicas de disgregación. Hay que estar atentos para no dejarse atrapar en estas trampas. La Iglesia no está en América Latina como si tuviera las maletas en la mano, lista para partir después de haberla saqueado, como han hecho tantos a lo largo del tiempo. Quienes obran así miran con sentido de superioridad y desprecio su rostro mestizo; pretenden colonizar su alma con las mismas fallidas y recicladas fórmulas sobre la visión del hombre y de la vida, repiten iguales recetas matando al *paciente* mientras enriquecen a los *médicos* que los mandan; ignoran las razones profundas que habitan en el corazón de su pueblo y que lo hacen fuerte exactamente en sus sueños, en sus mitos, a pesar de los numerosos desencantos y

fracasos; manipulan políticamente y traicionan sus esperanzas, dejando detrás de sí tierra quemada y el terreno pronto para el eterno retorno de lo mismo, aun cuando se vuelva a presentar con vestido nuevo. Hombres y utopías fuertes han prometido soluciones mágicas, respuestas instantáneas, efectos inmediatos. La Iglesia, sin pretensiones humanas, respetuosa del rostro multiforme del continente, que considera no una desventaja sino una perenne riqueza, debe continuar prestando el humilde servicio al verdadero bien del hombre latinoamericano. Debe trabajar sin cansarse para construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación, al sentido de justicia, al rechazo de la violencia y al coraje de la paz. Ninguna construcción duradera en América Latina puede prescindir de este fundamento invisible pero esencial.

La Iglesia conoce como pocos aquella unidad sapiencial que precede cualquier realidad en América Latina. Convive cotidianamente con aquella reserva moral sobre la que se apoya el edificio existencial del continente. Estoy seguro de que mientras estoy hablando de esto ustedes podrían darle nombre a esta realidad. Con ella debemos dialogar continuamente. No podemos perder el contacto con este sustrato moral, con este *humus* vital que reside en el corazón de nuestra gente, en el que se percibe la mezcla casi indistinta, pero al mismo tiempo elocuente, de su rostro mestizo: no únicamente indígena, ni hispánico, ni lusitano, ni afroamericano, sino mestizo, ¡latinoamericano!

Guadalupe y *Aparecida* son manifestaciones programáticas de esta creatividad divina. Bien sabemos que esto está en la base sobre la que se apoya la religiosidad popular de nuestro pueblo; es parte de su singularidad antropológica; es un don con el que Dios se ha querido dar a conocer a nuestra gente. Las páginas más luminosas de la historia de nuestra Iglesia han sido escritas precisamente cuando se ha sabido nutrir de esta riqueza, hablar a este corazón recóndito que palpita custodiando, como un pequeño fuego encendido bajo las aparentes cenizas, el sentido de Dios y de su trascendencia, la sacralidad de la vida, el respeto por la creación, los lazos de solidaridad, la alegría de vivir, la capacidad de ser feliz sin condiciones.

Para hablar a esta alma que es profunda, para hablar a la Latinoamericana profunda, a la Iglesia no le queda otro camino que aprender continuamente de Jesús. Dice el Evangelio que hablaba *sólo en parábolas* (cf. Mc 4,34). Imágenes que involucran y hacen partícipes, que transforman a los oyentes de su Palabra en personajes de sus divinos relatos. El santo Pueblo fiel de Dios en América Latina no comprende otro lenguaje sobre Él. Estamos invitados a salir en misión no con conceptos fríos que se contentan con lo posible, sino con imágenes que continuamente multiplican y despliegan sus fuerzas en el corazón del hombre, transformándolo en

grano sembrado en tierra buena, en levadura que incrementa su capacidad de hacer pan de la masa, en semilla que esconde la potencia del árbol fecundo.

Una Iglesia capaz de ser sacramento de esperanza

Muchos se lamentan de cierto déficit de esperanza en la América Latina actual. A nosotros no nos está consentida la «quejumbrosidad», porque la esperanza que tenemos viene de lo alto. Además, bien sabemos que el corazón latinoamericano ha sido amaestrado por la esperanza. Como decía un cantautor brasileño «*a esperança è equilibrista; dança na corda bamba de sombrinha*» (João Bosco, *O Bêbado e a Equilibrista*). Cuidado. Y cuando se piensa que se ha acabado, hela aquí nuevamente donde nosotros menos la esperábamos. Nuestro pueblo ha aprendido que ninguna desilusión es suficiente para doblegarlo. Sigue al Cristo flagelado y manso, sabe desensillar hasta que aclare y permanece en la esperanza de su victoria, porque –en el fondo– tiene conciencia que no pertenece totalmente a este mundo.

Es indudable que la Iglesia en estas tierras es particularmente un sacramento de esperanza, pero es necesario vigilar sobre la concretización de esta esperanza. Tanto más trascendente cuanto más debe transformar el rostro inmanente de aquellos que la poseen. Les ruego que vigilen sobre la concretización de la esperanza y consiéntanme recordarles algunos de sus rostros ya visibles en esta Iglesia latinoamericana.

La esperanza en América Latina tiene un rostro joven

Se habla con frecuencia de los jóvenes –se declaman estadísticas sobre el continente del futuro–, algunos ofrecen noticias sobre su presunta decadencia y sobre cuánto estén adormilados, otros aprovechan de su potencial para consumir, no pocos les proponen el rol de peones del tráfico de la droga y de la violencia. No se dejen capturar por tales caricaturas sobre sus jóvenes. Mírenlos a los ojos, busquen en ellos el coraje de la esperanza. No es verdad que estén listos para repetir el pasado. Ábranles espacios concretos en las Iglesias particulares que les han sido confiadas, inviertan tiempo y recursos en su formación. Propongan programas educativos incisivos y objetivos pidiéndoles, como los padres le piden a los hijos, el resultado de sus potencialidades y educando su corazón en la alegría de la profundidad, no de la superficialidad. No se conformen con retóricas u opciones escritas en los planes pastorales jamás puestos en práctica.

He escogido Panamá, el istmo de este continente, para la Jornada Mundial de la Juventud del 19 que será celebrada siguiendo el ejemplo de la

Virgen que proclama: «He aquí la sierva» y «se cumpla en mí» (Lc 1,38). Estoy seguro de que en todos los jóvenes se esconde un istmo, en el corazón de todos nuestros chicos hay un *pequeño y alargado pedazo de terreno* que se puede recorrer para conducirlos hacia un futuro que sólo Dios conoce y a Él le pertenece. Toca a nosotros presentarles grandes propuestas para despertar en ellos el coraje de arriesgarse junto a Dios y de hacerlos, como la Virgen, disponibles.

La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino

No es necesario que me alargue para hablar del rol de la mujer en nuestro continente y en nuestra Iglesia. De sus labios hemos aprendido la fe; casi con la leche de sus senos hemos adquirido los rasgos de nuestra alma mestiza y la inmunidad frente a cualquier desesperación. Pienso en las madres indígenas o morenas, pienso en las mujeres de la ciudad con su triple turno de trabajo, pienso en las abuelas catequistas, pienso en las consagradas y en las tan discretas artesanas del bien. Sin las mujeres la Iglesia del continente perdería la fuerza de renacer continuamente. Son las mujeres quienes, con meticulosa paciencia, encienden y reencienden la llama de la fe. Es un serio deber comprender, respetar, valorizar, promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan. Acompañaron a Jesús misionero; no se retiraron del pie de la cruz; en soledad esperaron que la noche de la muerte devolviese al Señor de la vida; inundaron el mundo con el anuncio de su presencia resucitada. Si queremos una nueva y vivaz etapa de la fe en este continente, no la vamos a obtener sin las mujeres. Por favor, no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo; ellas son, en cambio, protagonistas en la Iglesia latinoamericana; en su salir con Jesús; en su perseverar, incluso en el sufrimiento de su Pueblo; en su aferrarse a la esperanza que vence a la muerte; en su alegre modo de anunciar al mundo que Cristo está vivo, y ha resucitado.

La esperanza en América Latina pasa a través del corazón, la mente y los brazos de los laicos

Quisiera reiterar lo que recientemente he dicho a la Pontificia Comisión para América Latina. Es un imperativo superar el clericalismo que infantiliza a los *Christifideles laici* y empobrece la identidad de los ministros ordenados.

Si bien se invirtió mucho esfuerzo y algunos pasos han sido dados, los grandes desafíos del continente permanecen sobre la mesa y continúan esperando la concretización serena, responsable, competente, visionaria, articulada, consciente, de un laicado cristiano que, como creyente, esté dispuesto a contribuir en los procesos de un auténtico desarrollo humano,

en la consolidación de la democracia política y social, en la superación estructural de la pobreza endémica, en la construcción de una prosperidad inclusiva fundada en reformas duraderas y capaces de preservar el bien social, en la superación de la desigualdad y en la custodia de la estabilidad, en la delineación de modelos de desarrollo económico sostenibles que respeten la naturaleza y el verdadero futuro del hombre, que no se resuelve con el consumismo desmesurado, así como también en el rechazo de la violencia y la defensa de la paz.

Y algo más: en este sentido, la esperanza debe siempre mirar al mundo con los ojos de los pobres y desde la situación de los pobres. Ella es pobre como el grano de trigo que muere (cf. *Jn* 12,24), pero tiene la fuerza de diseminar los planes de Dios.

La riqueza autosuficiente con frecuencia priva a la mente humana de la capacidad de ver, sea la realidad del desierto sea los oasis escondidos. Propone respuestas de manual y repite certezas de *talkshows*; balbucea la proyección de sí misma, vacía, sin acercarse mínimamente a la realidad. Estoy seguro que en este difícil y confuso pero provisorio momento que vivimos, las soluciones para los problemas complejos que nos desafían nacen de la sencillez cristiana que se esconde a los poderosos y se muestra a los humildes: la limpieza de la fe en el Resucitado, el calor de la comunión con Él, la fraternidad, la generosidad y la solidaridad concreta que también brota de la amistad con Él.

Todo esto lo quisiera resumir en una frase que les dejo como síntesis, síntesis y recuerdo de este encuentro: *Si queremos servir* desde el CELAM, a nuestra América Latina, *lo tenemos que hacer con pasión*. Hoy hace falta pasión. Poner el corazón en todo lo que hagamos, pasión de joven enamorado y de anciano sabio, pasión que transforma las ideas en utopías viables, pasión en el trabajo de nuestras manos, pasión que nos convierte en continuos peregrinos en nuestras Iglesias como –permítanme recordarlo– santo Toribio de Mogrovejo, que no *se instaló* en su sede: de 24 años de episcopado, 18 los pasó entre los pueblos de su diócesis. Hermanos, por favor, les pido pasión, pasión evangelizadora.

A ustedes, hermanos obispos del CELAM, a las Iglesias locales que representan y al entero pueblo de América Latina y del Caribe, los confío a la protección de la Virgen, invocada con los nombres de Guadalupe y Aparecida, con la serena certeza de que Dios, que ha hablado a este continente con el rostro mestizo y moreno de su Madre, no dejará de hacer resplandecer su benigna luz en la vida de todos. Gracias.

3. – DISCURSO A SACERDOTES, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS, SEMINARISTAS Y SUS FAMILIAS

(Coliseo La Macarena, Medellín, 9-9-2017)

La alegoría de la vid verdadera que acabamos de escuchar del Evangelio de Juan se da en el contexto de la última cena de Jesús. En ese ambiente de intimidad, de cierta tensión pero cargada de amor, el Señor lavó los pies de los suyos, quiso perpetuar su memoria en el pan y el vino, y también les habló a los que más quería desde lo hondo de su corazón.

En esa primera noche «eucarística», en esa primera caída del sol después del gesto de servicio, Jesús abre su corazón; les entrega su testamento. Y así como en aquel cenáculo se siguieron reuniendo posteriormente los Apóstoles, con algunas mujeres y María, la Madre de Jesús (cf. *Hch* 1,13-14), hoy también acá en este espacio nos hemos reunido nosotros a escucharlo, y a escucharnos. La hermana Leidy de San José, María Isabel y el padre Juan Felipe nos han dado su testimonio. También cada uno de los que estamos aquí podríamos narrar la propia historia vocacional. Y todos coincidirían en la experiencia de Jesús que sale a nuestro encuentro, que nos primerea y que de ese modo nos ha captado el corazón. Como dice el Documento de Aparecida: «Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo» (n. 29), el gozo de evangelizar.

Muchos de ustedes, jóvenes, habrán descubierto este Jesús vivo en sus comunidades; comunidades de un fervor apostólico contagioso, que entusiasman y suscitan atracción. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas; la vida fraterna y fervorosa de la comunidad es la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 107). Los jóvenes son naturalmente inquietos –o ¿me equivoco?-. Y aquí quiero detenerme un instante y hacer memoria dolorosa, es un paréntesis esto. Los jóvenes son naturalmente inquietos, inquietud tantas veces engañada, destruida por los sicarios de la droga. Medellín me trae ese recuerdo, me evoca tantas vidas jóvenes truncadas, descartadas, destruidas. Los invito a recordar, a acompañar este luctuoso cortejo, a pedir perdón para quienes destruyeron las ilusiones de tantos jóvenes, pedir al Señor que convierta sus corazones, a pedir que acaba esta derrota de la humanidad joven. Los jóvenes son naturalmente inquietos y, si bien asistimos a una crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y de voluntariado, son muchos. Y algunos, sí, son católicos praticantes, otros son católicos “al agua de rosas” –como decía

mi abuela–, otros no saben si creen o no creen, pero esa inquietud los lleva a hacer algo por los demás, esa inquietud hace llenar los voluntariados de todo el mundo de rostros jóvenes, hay que encauzar la inquietud. Cuando lo hacen captados por Jesús, sintiéndose parte de la comunidad, se convierten en «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra (cf. *ibíd.*, 107). Y cuántos, sin saber que lo están llevando, lo llevan. Esa riqueza de callejear sirviendo, de ser callejeros de una fe que quizás ellos mismos no terminan de entender, es testimonio, testimonio que nos abre a la acción del Espíritu Santo que entra y nos va trabajando el corazón.

En uno de los viajes, una Jornada de la Juventud en Polonia [Cracovia 2016], en el almuerzo que tuve con los jóvenes, con 15 jóvenes y el Arzobispo, uno me preguntó: “¿Qué le puedo decir yo a un compañero mio joven que es ateo, que no cree, qué argumento le puedo dar?”. Y a mí se me ocurrió contestarle: Mirá, lo último que tenés que hacer es decirle algo. Se quedó mirando. Empezá a hacer, empezá a comportarte de tal manera que la inquietud que él tiene adentro lo haga curioso y te pregunte, y cuando te pregunte tu testimonio, ahí podés empezar a decir algo. Es tan importante ese callejear, callejear la fe, callejear la vida.

Esa es la vid a la que se refiere Jesús en el texto que hemos proclamado: la vid que es todo ese «pueblo de la alianza». Profetas como Jeremías, Isaías o Ezequiel se refieren a él como una vid, hasta un salmo, el 80, canta diciendo: «Tú sacaste de Egipto una vid... le preparaste terreno, echó raíces y llenó toda la región» (vv. 9-10). A veces expresan el gozo de Dios ante su vid, otras su enojo, desconcierto o despecho; jamás, jamás Dios se desentiende de su vid, nunca deja de padecer sus distancias –si yo me alejo Él sufre en su corazón–, nunca deja de salir al encuentro de este pueblo que, cuando se aleja de Él se seca, arde y se destruye.

¿Cómo es la tierra, el sustento, el soporte donde crece esta vid en Colombia? ¿En qué contextos se generan los frutos de las vocaciones de especial consagración? Seguramente en ambientes llenos de contradicciones, de claroscuros, de situaciones vinculares complejas. Nos gustaría contar con un mundo, con familias y vínculos más llanos, pero somos parte de este cambio de época, de esta crisis cultural, y en medio de ella, contando con ella, Dios sigue llamando. O sea que a mí no que no me vengas con el cuento de que: “No, claro, no hay tantas vocaciones de especial consagración, porque, claro, con esta crisis que vivimos..” Eso saben qué es: cuentos chinos, ¿clarito?. Aún en medio de esta crisis Dios sigue llamando. Sería casi evasivo pensar que todos ustedes han escuchado el llamado de Dios en medio de familias sostenidas por un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia (cf. Exhort. ap. *Amoris laetitia*, 5). Algunos sí, pero no todos. Algunas familias, quiera Dios que muchas, son así. Pero tener los pies sobre la tierra es

reconocer que nuestros procesos vocacionales, el despertar del llamado de Dios, nos encuentra más cerca de aquello que ya relata la Palabra de Dios y de lo que tanto sabe Colombia: «Un sendero de sufrimiento y de sangre [...] la violencia fratricida de Caín sobre Abel y los distintos litigios entre los hijos y entre las esposas de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, llegando luego a las tragedias que llenan de sangre a la familia de David, hasta las múltiples dificultades familiares que surcan la narración de Tobías o la amarga confesión de Job abandonado» (*ibíd.*, 20). Y desde el comienzo ha sido así, no piensen en la situación ideal, ésta es la situación real. Dios manifiesta su cercanía y su elección donde quiere, en la tierra que quiere, y como esté en ese momento, con las contradicciones concretas, como Él quiere. Él cambia el curso de los acontecimientos al llamar a hombres y mujeres en la fragilidad de la propia historia personal y comunitaria. No le tengamos miedo a esta tierra compleja. Antenoche, una chica con capacidades especiales, en el grupo que me dio la bienvenida en la Nunciatura, habló que en el núcleo de lo humano está la vulnerabilidad, y explicaba por qué. Y a mi se me ocurrió preguntarle: “¿Todos somos vulnerables?” –“Sí, todos”. “¿Pero hay alguien que no es vulnerable?”. Me contestó: “Dios”. Pero Dios quiso hacerse vulnerable y quiso salir a callejaer con nosotros, quiso salir a vivir nuestra historia tal como era, quiso hacerse hombre en medio de una contradicción, en medio de algo incomprensible, con la aceptación de una chica que no comprendía pero obedece y de un hombre justo que siguió lo que le fue mandado, pero todo eso en medio de contradicciones. ¡No tengamos miedo en esta tierra compleja!. Dios siempre ha hecho el milagro de generar buenos racimos, como las arepas al desayuno. ¡Que no falten vocaciones en ninguna comunidad y en ninguna familia de Medellín! Y cuando en el desayuno se encuentren con una sorpresa de esas lindas: “¡Qué lindo!, ¿y Dios es capaz de hacer algo conmigo?”. Pregúntenselo, antes de comerla, pregúntenselo.

Y esta vid –que es la de Jesús– tiene el atributo de ser la verdadera. Él ya utilizó este término en otras ocasiones en el Evangelio de Juan: la luz verdadera, el verdadero pan del cielo, o el testimonio verdadero. Ahora, la verdad no es algo que recibimos –como el pan o la luz– sino que brota desde adentro. Somos pueblo elegido para la verdad, y nuestro llamado tiene que ser en la verdad. Si somos sarmientos de esa vid, si nuestra vocación está injertada en Jesús, no puede haber lugar para el engaño, la doblez, las opciones mezquinas. Todos tenemos que estar atentos para que cada sarmiento sirva para lo que fue pensado: para dar frutos. ¿Yo estoy dispuesto a dar frutos? Desde los comienzos, a quienes les toca acompañar los procesos vocacionales, tendrán que motivar la recta intención, es decir, el deseo auténtico de configurarse con Jesús, el pastor, el amigo, el esposo. Cuando los procesos no son alimentados por esta savia verdadera que es el Espíritu de Jesús, entonces hacemos experiencia de la sequedad y Dios descubre con tristeza aquellos tallos ya muertos. Las vocaciones de

especial consagración mueren cuando se quieren nutrir de honores, cuando están impulsadas por la búsqueda de una tranquilidad personal y de promoción social, cuando la motivación es «subir de categoría», apegarse a intereses materiales, que llegan incluso a la torpeza del afán de lucro. Lo dije ya en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y es cierto, no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre. Esto no es privativo de los comienzos, todos nosotros tenemos que estar atentos porque la corrupción en los hombres y las mujeres que están en la Iglesia empieza así, poquito a poquito, luego –nos lo dice Jesús mismo– se enraíza en el corazón y acaba desalojando a Dios de la propia vida. «No se puede servir a Dios y al dinero» (*Mt* 6,21.24) (Aplausos). Jesús dice: “No se puede servir a dos señores”. O sea, a dos Señores, como si hubiera sólo dos señores en el mundo: no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús le da categoría de señor al dinero, ¿qué quiere decir?: Que si te agarra no te suelta, será tu señor desde tu corazón, cuidado. No podemos aprovecharnos de nuestra condición religiosa y de la bondad de nuestro pueblo para ser servidos y obtener beneficios materiales.

Hay situaciones, estilos y opciones que muestran los signos de sequedad y de muerte, ¿cuándo es eso?: ¡No pueden seguir entorpeciendo el fluir de la savia que alimenta y da vida! El veneno de la mentira, el ocultamiento, la manipulación y el abuso al Pueblo de Dios, a los frágiles y especialmente a los ancianos y niños no pueden tener cabida en nuestra comunidad. Cuando un consagrado, una consagrada, una comunidad, una institución –llámese parroquia o lo que sea– opta por ese estilo es una rama seca. Sólo hay que sentarse y esperar que el Señor la venga a cortar.

Pero Dios no sólo corta; la alegoría continúa diciendo que Dios limpia la vid de imperfecciones. ¡Tan linda es la poda!, duele pero es linda. La promesa es que daremos fruto, y en abundancia, como el grano de trigo, si somos capaces de entregarnos, de donar la vida libremente. Tenemos en Colombia ejemplos de que esto es posible. Pensamos en santa Laura Montoya, una religiosa admirable cuyas reliquias hoy tenemos aquí. Ella desde esta ciudad se prodigó en una gran obra misionera en favor de los indígenas de todo el país. La mujer consagrada ¡cuánto nos enseña de entrega silenciosa, abnegada, sin mayor interés que expresar el rostro maternal de Dios! Así mismo, podemos recordar al beato Mariano de Jesús Euse Hoyos, uno de los primeros alumnos del Seminario de Medellín, y a otros sacerdotes y religiosas de Colombia, cuyos procesos de canonización han sido introducidos; como también otros tantos, miles de colombianos anónimos que, en la sencillez de su vida cotidiana, han sabido entregarse por el Evangelio y que ustedes seguramente llevarán en su memoria y serán estímulo de entrega. Todos nos muestran que es posible seguir fielmente la llamada del Señor, que es posible dar mucho fruto, aun ahora, en estos tiempos y en este sitio.

La buena noticia es que Él está dispuesto a limpiarnos, la buena noticia es que todavía no estamos terminados, estamos en proceso de fabricación, que como buenos discípulos estamos en camino. ¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna. Permanecer en Jesús no puede ser una actitud meramente pasiva o un simple abandono sin consecuencias en la vida cotidiana, siempre trae una consecuencia, siempre. Y permítanme proponerles –porque se está haciendo un poco largo esto [responden: “No!”] No van a decir que sí, así que no les creo– permítanme proponerles tres modos de hacer efectivo este permanecer, o sea que los puede ayudar a permanecer en Jesús.

1. *Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús:*

Con *la mirada y los sentimientos de Jesús*, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia.

Con *los gestos y palabras de Jesús*, que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del Evangelio; alegría y generosidad en la entrega y el servicio, sobre todo a los más pequeños, rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos sólo administradores de desgracias. ¿Cuántas veces escuchamos hombres y mujeres consagrados que parece que en vez de administrar gozo, alegría, crecimiento, vida, administran desgracias, y se la pasan lamentándose, lamentándose de las desgracias de este mundo. Es la esterilidad, la esterilidad de quien es incapaz de tocar la carne sufriente de Jesús.

2. *Permanecemos contemplando su divinidad:*

Despertando y sosteniendo *la admiración por el estudio* que acrecienta el conocimiento de Cristo porque, como recuerda san Agustín, no se puede amar a quien no se conoce (cf. *La Trinidad*, Libro X, cap. I, 3).

Privilegiando para ese conocimiento *el encuentro con la Sagrada Escritura*, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos. Yo les quiero hacer una pregunta, pero no me la respondan, se la responde cada uno a sí mis-

mo: ¿Cuántos minutos o cuántas horas leo el Evangelio o la Escritura por día? Se la contestan. Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Jesús. Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús (cf. San Jerónimo, *Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17*). ¡Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra! En auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo.

Que todo nuestro estudio nos ayude a ser capaces de interpretar la realidad con los ojos de Dios, que no sea un estudio evasivo de los aconteceres de nuestro pueblo, que tampoco vaya al vaivén de modas o ideologías. Que no viva de añoranzas ni quiera encorsetar el misterio, que no quiera responder a preguntas que ya nadie se hace y dejar en el vacío existencial a aquellos que nos cuestionan desde las coordenadas de sus mundos y sus culturas.

Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de *la oración* parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a *adorar*. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.

Seamos *hombres y mujeres reconciliados para reconciliar*. Haber sido llamados no nos da un certificado de buena conducta e impecabilidad; no estamos revestidos de una aureola de santidad. “Guai” del religioso, el consagrado, el cura o la monja que vive con cara de estampita, por favor, “guai”. Todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal, lo echa fuera de la viña, lo quema. Nos deja limpios para poder dar fruto. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte. Él nunca nos dejará tirados al costado del camino, nunca. Dios hace de todo para evitar que el pecado nos venza y que después nos cierre las puertas de nuestra vida a un futuro de esperanza y de gozo. Él hace de todo para evitar eso, y si no lo logra se queda al lado, hasta que se me ocurra mirar para arriba, porque me doy cuenta que estoy caído. Así es Él.

3. *Finalmente, hay que permanecer en Cristo para vivir en alegría: tercer-ro, permanecer para vivir en alegría.*

Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Léan el final de la *Evangelii nun-*

tiandi [Exhortación apostólica de Pablo VI], os aconsejo esto. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos quiere sumidos en la tristeza –uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto–; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando trasparentamos la alegría del encuentro con Él.

En el Génesis, después del diluvio, Noé planta una vid como signo del nuevo comienzo; finalizando el Éxodo, los que Moisés envió a inspeccionar la tierra prometida, volvieron con un racimo de uvas de este tamaño [hace el gesto], signo de esa tierra que manaba leche y miel. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y en nuestras familias, están aquí presentes y me parece de muy buen gusto, que estén los padres y las madres de los consagrados, los sacerdotes y seminaristas. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y familias. El Señor ha puesto su mirada sobre Colombia: ustedes son signo de ese amor de predilección. Nos toca ofrecer todo nuestro amor y servicio unidos a Jesucristo, que es nuestra vid. Y ser promesa de un nuevo inicio para Colombia, que deja atrás diluvios –como el de Noé– de desencuentro y violencia, que quiere dar muchos frutos de justicia y de paz, de encuentro y de solidaridad. Que Dios los bendiga; que bendiga la vida consagrada en Colombia. Y no se olviden de rezar por mí, para que me bendiga también, gracias.

III

DISCURSO A LOS NUEVOS OBISPOS ORDENADOS DURANTE EL AÑO

(Sala Clementina, 14-9-2017)

Con gran alegría os doy la bienvenida en este momento casi concluyente de vuestra peregrinación romana, organizada por las Congregaciones para los obispos y para las Iglesias orientales.

Agradezco al cardenal Marc Ouellet y al cardenal Leonardo Sandri y a los dicasterios, que presiden respectivamente, su generoso esfuerzo para realizar este evento, que me permite ahora conoceros personalmente

y profundizar con vosotros, nuevos Pastores de la Iglesia, la gracia y la responsabilidad del ministerio que hemos recibido.

De hecho, no por mérito nuestro, sino por pura benevolencia divina, nos han encomendado «el testimonio del Evangelio de la gracia de Dios» (*Hechos de los Apóstoles* 20, 24; *Romanos* 15, 16) y el «ministerio del Espíritu» (2 *Corintios* 3, 8-9). Este año, el programa de vuestras jornadas en Roma ha tratado de penetrar en el misterio del Episcopado mediante una de sus tareas centrales, la de ofrecer al «rebaño en que el Espíritu Santo [nos ha] puesto como vigilantes» (*Hechos de los Apóstoles* 20, 28) el discernimiento espiritual y pastoral necesarios para que llegue al conocimiento y a la realización de la voluntad de Dios, en el cual reside toda perfección.

Por lo tanto, permitidme compartir algunas reflexiones sobre esta cuestión cada vez más importante en nuestros días, paradójicamente marcados por un sentido de autorreferencia, que proclama como terminado el tiempo de los maestros, mientras que, en su soledad, el hombre concreto no cesa de gritar la necesidad de ser ayudado para hacer frente a las cuestiones dramáticas que lo asaltan, de ser guiado paternalmente en el camino, no obvio, que lo desafía, de ser iniciado en el misterio de su propia búsqueda de la vida y la felicidad.

Precisamente es a través del auténtico discernimiento, que Pablo presenta como uno de los dones del Espíritu (cf. 1 *Corintios* 12, 10) y Santo Tomás de Aquino llama «la virtud superior que juzga según los principios superiores» (*Sum. Theol.*, II - II, q. 51, a. 4, a 3), como podemos responder a esta necesidad humana actual.

El Espíritu Santo, protagonista de todo discernimiento auténtico

No hace tanto tiempo, la Iglesia invocó sobre vosotros el *Spiritus Principalis* o *Pneuma hegemonikon*, la potencia que el Padre ha dado al Hijo, y que Él transmitió a los santos Apóstoles, es decir «el Espíritu que dirige y guía». Hay que ser conscientes de que ese gran don, del que con gratitud somos servidores perpetuos, descansa sobre hombros frágiles. Tal vez por ello, la Iglesia, en su oración de la consagración episcopal, ha tomado esa expresión del *Miserere* (*Salmo* 51, 14b) en el que el orante, después de explicar su fracaso, implora al Espíritu que le da inmediata y espontánea generosidad en la obediencia a Dios, tan fundamental para el que guía una comunidad.

Sólo aquel que es guiado por Dios tiene el título y la autoridad para ser propuesto como guía de los demás. Puede amaestrar y cultivar en el discernimiento sólo el que está familiarizado con este maestro interior que, como una brújula, ofrece los criterios para distinguir, para sí mismo y para los demás, el tiempo de Dios y de su gracia; para reconocer su pasaje y

el camino de su salvación; para indicar los medios concretos, agradables a Dios, para lograr el bien que Él predispone en su misterioso plan de amor para cada uno y para todos. Esta sabiduría es la sabiduría práctica de la Cruz, que aunque incluya la razón y su prudencia, las supera, ya que conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, «conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo» (*Juan* 17, 3).

El obispo no puede dar por descontada la posesión de un don tan alto y trascendente, como si se tratara de un derecho adquirido, sin decaer en un ministerio privado de fecundidad. Es necesario implorarlo constantemente como condición primaria para iluminar toda sabiduría humana, existencial, psicológica, sociológica, moral, de la que podamos servirnos en la tarea de discernir los caminos de Dios para la salvación de los que nos han sido confiados.

Por lo tanto, es imperativo volver constantemente en la oración a Gabaón (cf *1 Reyes* 3, 5-12), para recordar al Señor que ante Él somos perennemente «niños pequeños, que no saben salir ni entrar» y para implorar «no larga vida, ni riquezas, ni la muerte de los enemigos», sino sólo «el discernimiento para juzgar a su pueblo». Sin esta gracia, no nos convertiremos en buenos meteorólogos de lo que se pueda vislumbrar «en el aspecto del cielo y de la tierra», sino que seremos incapaces de «evaluar el tiempo de Dios» (cf. *Lucas* 12, 54-56). El discernimiento, por lo tanto, nace en el corazón y en la mente del obispo a través de su oración cuando pone en contacto las personas y las situaciones que le han sido confiadas con la Palabra divina pronunciada por el Espíritu. En esa intimidad el Pastor madura la libertad interior que lo hace firme en sus elecciones y comportamientos, tanto personales como eclesiales.

Sólo en el silencio de la oración se puede aprender la voz de Dios, percibir las huellas de su lenguaje, acceder a su verdad, que es una luz muy diferente, que «no está sobre la inteligencia casi como el aceite que flota en el agua» y es muy superior porque sólo «el que conoce la verdad conoce esta luz» (cf. *Agustín, Conf.* VII, 10, 16).

El discernimiento es un don de espíritu a la Iglesia, al que se responde con la escucha

El discernimiento es una gracia del Espíritu al santo pueblo fiel de Dios que lo constituye Pueblo profético, dotado con ese sentido de la fe y de ese instinto espiritual que lo hace capaz de *sentire cum Ecclesia*. Es un don recibido en medio del Pueblo y orientado hacia su salvación. Puesto que desde el bautismo el Espíritu ya mora en los corazones de los fieles, la fe apostólica, la bienaventuranza, la rectitud y el espíritu evangélicos no le son extraños.

Por lo tanto, si bien recubierto de una ineludible responsabilidad personal (cf. Directorio *Apostolorum Successores*, 160-161), el obispo está llamado a vivir su propio discernimiento de pastor como miembro del Pueblo de Dios, es decir, en una dinámica cada vez más eclesial, al servicio de la koinonía. El obispo no es el «padre y patrón» autosuficiente ni tampoco el asustado y aislado «pastor solitario».

El discernimiento del obispo es siempre una acción comunitaria, que no prescinde de la riqueza del parecer de sus presbíteros y diáconos, del Pueblo de Dios y de todos aquellos que pueden brindarle una contribución útil, incluso a través de aportaciones concretas y no meramente formales. «Cuando no se tiene en cuenta de ninguna manera al hermano y uno se considera superior, se termina por enorgullecerse también contra Dios mismo»¹.

En el diálogo sereno, no tiene miedo de compartir, e incluso a veces de modificar, su discernimiento con los demás: con los hermanos en el episcopado a los que está unidos sacramentalmente, y entonces el discernimiento se vuelve colegial; con sus propios sacerdotes, de los que es garante de esa unidad que no se impone por la fuerza, sino que se teje con la paciencia y la sabiduría de un artesano; con los fieles laicos, para que conserven el «olfato» de la verdadera infalibilidad de la fe que reside en la Iglesia: saben que Dios no falla en su amor, y no desmiente sus promesas.

Como enseña la historia, los grandes Pastores, para defender la recta fe, han sabido dialogar con tal depósito presente en el corazón y en la conciencia de los fieles y, no pocas veces, han estado sostenidos por ellos. Sin este intercambio, «la fe de los más cultos puede degenerar en la indiferencia y la de los más humildes en la superstición»².

Os invito, por lo tanto, a cultivar una actitud de escucha, creciendo en la libertad de renunciar al propio punto de vista (cuando se muestra parcial e insuficiente), para asumir el de Dios. Sin dejarse condicionar por otras miradas, esforzaos por conocer con vuestros propios ojos los lugares y las personas, «la tradición» espiritual y cultural de las diócesis que os han confiado para adentraros respetuosamente en la memoria de su testimonio de Cristo y para leer su presente concreto a la luz del Evangelio, fuera del cual no hay futuro alguno para la Iglesia.

La misión que os espera no es llevar vuestras propias ideas y proyectos, ni soluciones abstractas ideadas por quien considera a la Iglesia como el huerto de su casa, sino humildemente, sin protagonismos o narcisismos,

¹ Doroteo de Gaza, *Comunione con Dio e con gli uomini*, Edizioni Qiqajon, 2014, 101-102.

² John Henry Newman, *Sulla consultazione dei fedeli in materia di dottrina*, Morcelliana, Brescia 1991, 123.

ofrecer vuestro testimonio concreto de unión con Dios, sirviendo al Evangelio que debe ser cultivado y ayudado a crecer en esa situación específica.

Discernir significa, por lo tanto, humildad y obediencia. Humildad sobre vuestros proyectos. Obediencia al Evangelio, último criterio; al Magisterio, que lo custodia; a las normas de la Iglesia universal, que lo sirven; y a la situación concreta de las personas, para las que no se quiere otra cosa que buscar en el tesoro de la Iglesia, lo que sea más fecundo para el hoy de su salvación (cf. *Mateo* 13, 52).

El discernimiento es un remedio contra la inmovilidad del «siempre se ha hecho así» o del «tomemos tiempo». Es un proceso creativo que no se limita a aplicar esquemas. Es un antídoto contra la rigidez, porque las mismas soluciones no son válidas en todas partes. Es siempre el perenne hoy del Resucitado, que nos impone que no nos resignemos a la repetición del pasado y tengamos el valor de preguntarnos si las propuestas de ayer siguen siendo evangélicamente válidas. No os dejéis aprisionar por la nostalgia de tener una sola respuesta para aplicar en todos los casos. Esto tal vez calmaría nuestra ansiedad de rendimiento, pero dejaría relegadas a los márgenes y «secas» vidas que necesitan ser regadas por la gracia que custodiamos (*Marcos* 3, 1-6; *Ezequiel* 37, 4).

Os recomiendo una delicadeza especial con la cultura y la religiosidad del pueblo. No son algo que tolerar, o meros instrumentos para maniobrar, o «una cenicienta» que hay que tener siempre escondida porque es indigna de entrar en el salón de los conceptos y de las razones superiores de la fe. Al contrario, hay que cuidarlas y dialogar con ellas, ya que, además de ser el sustrato que custodia la autocomprensión de la gente, son un verdadero sujeto de evangelización, del que vuestro discernimiento no puede prescindir. Tal carisma, donado a la comunidad de creyentes, no puede por menos que ser reconocido, interpelado e involucrado en la trayectoria ordinaria de discernimiento realizada por los pastores.

Recordad que Dios estaba ya presente en vuestras diócesis cuando llegasteis y lo seguirá estando cuando os vayáis. Y, en fin, todos seremos medidos no con la contabilidad de nuestras obras, sino con el crecimiento de la obra de Dios en el corazón del rebaño que guardamos en nombre del «pastor y custodio de nuestras almas» (cf. 1 *Pedro* 2, 25).

Llamados a crecer en el discernimiento

Debemos esforzarnos por crecer en un discernimiento encarnado e inclusivo, que dialoga con la conciencia de los fieles que debe ser formada y no sustituida (cf. Exh. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 37), en un proceso de acompañamiento paciente y valiente para que pueda madurar la capacidad de cada uno –fieles, familias, presbíteros, comunidad y sociedad–.

todos llamados a avanzar en la libertad de elegir y realizar el bien que Dios quiere. De hecho, la actividad de discernimiento no está reservada a los sabios, a los perspicaces y a los perfectos. Al contrario, Dios a menudo resiste a los soberbios y se muestra a los humildes (*Mateo* 11, 25)

El Pastor sabe que Dios es el camino y se fía de su compañía; conoce y nunca duda de su verdad ni desespera de su promesa de vida.

Pero estas certezas, el Pastor las hace suyas en la oscuridad humilde de la fe. Transmitirlas al rebaño no es, por lo tanto anunciar obvias proclamaciones sino introducir en la experiencia de Dios que salva sosteniendo y guiando los posibles pasos que se puedan dar.

De ahí que el auténtico discernimiento, aunque definitivo en cada paso, sea un proceso siempre abierto y necesario, que puede completarse y enriquecerse.

No se reduce a la repetición de fórmulas que «como las nubes altas mandan poca lluvia» al hombre concreto, a menudo inmerso en una realidad que no se puede reducir al blanco o negro. El pastor está llamado a poner a disposición del rebaño la gracia del Espíritu, que sabe cómo penetrar en los pliegues de la realidad y tener en cuenta sus matices para que emerja lo que Dios quiere llevar a cabo en todo momento. Pienso especialmente en los jóvenes, las familias, los sacerdotes, los que tienen la responsabilidad de guiar a la sociedad. Que en vuestros labios puedan buscar y encontrar un sólido testimonio de esta Palabra superior, que es «antorcha para mis pies y luz para mi sendero» (*Salmo* 118,105).

Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él nunca hace «caer fuego contra los infieles» (*Lucas* 9,53 a 54), ni permite a los celosos «arrancar del campo la cizaña» que ven crecer (cf. *Mateo* 13, 27 a 29). Nos toca a nosotros, día tras día, recibir de Dios la esperanza de que nos libra de toda abstracción, ya que nos permite descubrir la gracia escondida en el presente sin perder de vista la longanimidad e su plan de amor que nos trasciende.

Queridísimos hermanos:

Os pido por favor, que tengáis escrupulosamente ante vuestros ojos a Jesús y a la misión que no era suya sino del Padre (cf. *Juan* 7,16), y que ofreczáis la gente –hoy como ayer confundida y perdida– todo lo que Él supo dar: la posibilidad de encontrar a Dios personalmente, de elegir su Camino y de progresar en su amor.

Tened, particularmente fija en Él vuestra mirada hoy, fiesta de la Santa Cruz, lugar permanente del discernimiento de Dios en nuestro favor,

contemplando la profundidad de su encarnación y aprendiendo de ella el criterio de todo discernimiento auténtico (1 *Juan* 4,1) .

La Virgen, que permanece con la mirada fija en su Hijo, os guarde y os bendiga, a vosotros y a vuestra Iglesias particulares.

IV

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DE LOS MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

(Sala Clementina, 16-9-2017)

Os acojo con alegría con ocasión de vuestro Capítulo general y doy las gracias al Superior General por sus palabras. Os habéis reunido para reflexionar sobre la vida de vuestra Congregación, rezar y discernir juntos qué caminos os indica el Señor para actualizar y dar fecundidad renovada al carisma que el Espíritu Santo ha donado a la Iglesia y al mundo a través de vuestro Fundador, el sacerdote Jean Jules Chevalier.

Encuentro particularmente significativo el lema que habéis elegido para la preparación que todo el Instituto ha desarrollado en vista de este Capítulo: «Tú has guardado el vino bueno hasta ahora» (*Juan* 2, 10). Si por un lado sois conscientes y estáis agradecidos por el precioso patrimonio de proyectos y obras apostólicas que el carisma ha dado hasta ahora en el siglo y medio de vida del Instituto, gracias a la fidelidad de los hermanos que os han precedido; por el otro entendéis bien que sus ricas potencialidades en beneficio de la Iglesia y del mundo no se han agotado. En escucha de lo que el Espíritu hoy dice a su Iglesia y abiertos a las preguntas de la humanidad, vosotros sabréis sacar de la fuente genuina e inextinguible del carisma nuevo impulso, elecciones valientes, expresiones creativas de la misión que os ha sido confiada. Precisamente las cambiantes condiciones del mundo actual respecto al pasado, y las nuevas instancias del compromiso de evangelización de la Iglesia, son las condiciones que requieren y hacen posible nuevos modos de ofrecer el “buen vino” del Evangelio para donar alegría y esperanza a muchos.

Si la inspiración originaria del fundador fue la de difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, hoy vosotros la comprendéis y la actualizáis expresándola en una variedad de obras y de acciones que testimonian el amor tierno y misericordioso de Jesús hacia todos, especialmente hacia esas porciones de humanidad más necesitadas. Para poder hacerlo, os invito –como he recordado a menudo a las personas consagradas– a “volver

al primer y único amor”, a tener fija la mirada en el Señor Jesucristo para aprender de Él y amar con corazón humano, a buscar y cuidar de las ovejas perdidas y heridas, a trabajar por la justicia y la solidaridad con los débiles y los pobres, a dar esperanza y dignidad a los desheredados, a ir allá donde haya un ser humano que espera ser acogido y ayudado. Mandándoos como Misioneros en el mundo, es este el primer evangelio que la Iglesia os confía: mostrar en vuestra persona y con vuestras obras el amor apasionado y tierno de Dios por los pequeños, los últimos, los indefensos, los descartados de la tierra.

Aunque también vuestro Instituto, como otros, haya sufrido en los últimos decenios una cierta disminución de sus miembros, el aumento de las vocaciones en América del Sur, en Oceanía y en Asia os consuela y os da esperanza para el presente y el futuro. Así también la formación cristiana de la juventud, ulterior expresión de vuestro carisma, podrá ser garantizada e incrementada en las obras del Instituto. ¡Qué urgente es hoy la tarea de educar y acompañar a las nuevas generaciones a aprender los valores humanos y a cultivar una visión evangélica de la vida y de la historia! Esta, que muchos definen una verdadera “emergencia educativa”, es sin duda una de las fronteras de la misión evangelizadora de la Iglesia, hacia las cuales toda la comunidad cristiana es invitada a salir. En la línea de lo que han realizado los hermanos que os han precedido y de las obras iniciadas por ellos, os aliento a tomar iniciativas nuevas también en esta expresión específica de vuestro apostolado.

La Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús cuenta hoy todavía con un buen número de miembros, entre los cuales un consistente grupo de religiosos hermanos, y los hermanos, en una congregación, son una gracia del Señor.

Os pido, no cedáis al mal del clericalismo, que aleja al pueblo y especialmente a los jóvenes de la Iglesia, como he tenido forma de recordar otras veces. Vivid entre vosotros una verdadera fraternidad, que acoge las diversidades y valora la riqueza de cada uno.

No tengáis miedo de continuar e incrementar la comunión con los laicos que colaboran en vuestro apostolado, haciéndoles partícipes de vuestros ideales y proyectos y compartiendo con ellos las riquezas de la espiritualidad que fluyen del carisma del Instituto. Junto a ellos y con las hermanas de la congregación femenina, tomará vigor una más grande “familia carismática”, que mejor mostrará la vitalidad y la actualidad del carisma del fundador.

La Virgen María, que vosotros invocáis con el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, os tenga siempre aferrados a su Hijo, preparados para hacer todo lo que Él os diga, y con su materna intercesión os custodie.

Os acompañe también mi bendición, que extendiendo a todas vuestras comunidades. Y, por favor, nos os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

V

CARTA A LOS OBISPOS DE JAPÓN

(14-9-2017)

*Con ocasión de la visita pastoral del cardenal Fernando Filoni,
Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos*

La visita pastoral del prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos me ofrece la oportunidad de haceros llegar mi cordial saludo, recuerdo de nuestro encuentro con ocasión de vuestra visita *ad limina* en marzo de 2015.

Deseo confiaros que, cuando pienso en la Iglesia en Japón, mi pensamiento corre hasta el testimonio de muchos mártires que han ofrecido la propia vida por la fe. Desde siempre ellos tienen un lugar especial en mi corazón: pienso en san Pablo Miki y sus compañeros, que en 1597 fueron inmolados, fieles a Cristo y a su Iglesia; pienso en los innumerables confesores de la fe, el beato Justus Takayama Ukon, que en el mismo periodo prefirió la pobreza y el camino del exilio en vez de renegar el nombre de Jesús. Y qué decir de los llamados “cristianos escondidos”, que desde 1600 hasta la mitad del 1800 vivieron en clandestinidad para no renegar, y preservar la propia fe y de quienes recientemente hemos recordado el 150º aniversario del descubrimiento. La larga fila de los mártires y de los confesores de la fe, por nacionalidad, lengua, clase social y edad, tuvo en común un profundo amor al Hijo de Dios, renunciando o al propio estado civil o a otros aspectos de la propia condición social, todo «para ganar a Cristo» (*Fil* 3,8).

Recuerdo de tanto patrimonio espiritual, quiero dirigirme a vosotros, hermanos que lo habéis heredado y que con delicada solicitud continuáis la tarea de la evangelización, especialmente cuidando de los más débiles y favoreciendo la integración en las comunidades de fieles de varias procedencias. Deseo daros las gracias por esto, así como por el compromiso en la promoción cultural, en el diálogo interreligioso y en el cuidado de la creación. Deseo, en particular, reflexionar con vosotros sobre el compromiso misionero de la Iglesia en Japón. «Si la Iglesia nació católica (es decir universal), quiere decir que nació «en salida», que nació misionera» (*Audiencia General* del 17.9.2014). De hecho, «el amor de Cristo nos apremia» (2 Corintios 5,14) a ofrecer la vida por el Evangelio. Tal dinamismo

muere si perdemos el entusiasmo misionero. Por esto «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás» (Exort. ap. *Evangeliî gaudium*, 10).

Me detengo en el discurso de la montaña, en el que Jesús dice: «Vosotros sois la sal de la tierra; [...] Vosotros sois la luz del mundo» (Mateo 5,13-14). La sal y la luz son en función de un servicio. La Iglesia en cuanto sal tiene la tarea de preservar de la corrupción y dar sabor; en cuanto luz impide a las tinieblas prevalecer, asegurando una clara visión sobre la realidad y con el fin de la existencia. Estas palabras son también un fuerte reclamo a la fidelidad y a la autenticidad: es necesario, es decir, que la sal dé realmente sabor y la luz venza las tinieblas. El Reino de los Cielos – como habla Jesús – se presenta inicialmente con la pobreza de un poco de levadura o de una pequeña semilla; esta simbología reproduce bien la actual situación de la Iglesia en el contexto del mundo japonés. A ella Jesús ha confiado una gran misión espiritual y moral. Sé bien que existen no pequeñas dificultades a causa de la falta de clero, de religiosos, de religiosas y de una limitada participación de los fieles laicos. Pero la escasez de trabajadores no puede reducir el compromiso de la evangelización, es más, es ocasión que estimula a buscarles incesantemente, como hace el patrón de la viña que sale a todas las horas para buscar nuevos trabajadores para su viña (cf. Mateo 20,1-7).

Queridos hermanos, los desafíos que la realidad actual nos pone delante no pueden resignarnos y tampoco remitir a un diálogo irénico y paralizante, aunque si en algunas situaciones problemáticas despiertan no pocas preocupaciones; me refiere, por ejemplo, a la alta tasa de divorcios, a los suicidios también entre los jóvenes, a personas que eligen vivir totalmente desenganchadas de la vida social (*hikikomori*), al formalismo religioso y espiritual, al relativismo moral, a la indiferencia religiosa, a la obsesión por el trabajo y la ganancia. También es verdad que una sociedad que corre en el desarrollo económico crea también entre vosotros pobres, marginados, excluidos; pienso no solo en aquellos que lo son materialmente, si no también los que lo son espiritual y moralmente.

En este contexto tan peculiar, se plantea con urgencia la necesidad de que la Iglesia de Japón renueve constantemente la elección por la misión de Jesús y se sal y luz. La genuina fuerza evangelizadora de vuestra Iglesia, que le proviene también de haber sido Iglesia de mártires y confesores de la fe, es un bien grande para custodiar y desarrollar.

Al respecto, quisiera subrayar la necesidad de una formación sacerdotal y religiosa sólida e integral, una tarea particularmente urgente hoy, sobre todo a causa del propagarse de la «cultura de lo provisional» (*En-*

cuentro con seminaristas, novicios y novicias, 6.7.2013). Una mentalidad similar lleva sobre todo a los jóvenes a pensar que no es posible amar verdaderamente, que no existe nada estable y que sobre todo, incluido el amor, sea relativo a las circunstancias y a las exigencias del sentimiento. Un paso más importante en la formación sacerdotal y religiosa es, por lo tanto, ayudar a aquellos que inician tal recorrido a comprender y experimentar en profundidad las características del amor enseñado por Jesús, que es gratuito, conlleva el sacrificio en sí, es perdón misericordioso. Esta experiencia hace capaces de ir contra-corriente y fiarse del Señor, que no decepciona. Es el testimonio del que la sociedad japonesa tiene tanta sed.

Una palabra también deseo dirigir sobre los movimientos eclesiales aprobados por la Sede Apostólica. Con su impulso evangelizador y de testimonio, pueden ser de ayuda en el servicio pastoral y en la *missio ad gentes*. En los últimos decenios, de hecho, el Espíritu Santo ha suscitado y suscita en la Iglesia hombres y mujeres que pretenden, con su participación, vivificar el mundo en el que trabajan, y no por casualidad, involucrando sacerdotes y religiosas, también ellos miembros de ese Pueblo que Dios llama a vivir plenamente la propia misionaridad. Tales realidades contribuyen a la obra de evangelización; como obispos estamos llamados a conocer y acompañar los carismas de los que son portadores y a hacerlos partícipes de nuestra obra en el contexto de la integración pastoral.

Queridos hermanos en el episcopado, confío a cada uno de vosotros a la intercesión de la Beata Virgen María y os aseguro mi cercanía y oración. El Señor mande trabajadores en su Iglesia en Japón y os sostenga con su consolación. Gracias por vuestro servicio eclesial. Extiendo sobre vosotros, sobre la Iglesia en Japón y sobre el noble pueblo mi bendición apostólica, mientras que os pido que no os olvidéis de mí en vuestras oraciones.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Discípulos misioneros: con renovado impulso, servicio y entrega	753
Sigamos construyendo juntos el futuro de nuestra diócesis	755
Un nuevo curso, un tiempo que Dios nos regala .	757
Evangelización y crecimiento en la vida cristiana ..	759

Otras intervenciones

Allocución durante la firma del Acta de Constitución de la Fundación “VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021	761
---	-----

Agenda del mes de septiembre

Agenda del Sr. Arzobispo	765
--------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Santa Gadea del Cid	767
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Santa María del Campo	768
Visita Pastoral a la Parroquia de San Juan Bautista de Burgos y a la de Villalonguéjar	770

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos	772
Aprobación de Estatutos	773
Convocatoria para la celebración del Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes	773
Profesión Solemne en las Agustinas de Villadiego .	773
En la Paz del Señor: <i>Rvdo. D. Lucio González Herrera</i>	775

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Delegación de Religiosidad Popular y Cofradías

Carta del Delegado a los sacerdotes con motivo de la Clausura del Año Jubilar de Fátima	776
---	-----

Delegación de Infancia y Juventud

Hacemos camino	777
----------------------	-----

Delegación de Misiones

Cartas de agradecimiento de los misioneros	778
--	-----

Facultad de Teología

Congreso de Teología	780
----------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	786
---------------------------	-----

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	810
Nombramiento Episcopal para Mallorca	810
Declaración de la Comisión Permanente de la CEE ante la situación en Cataluña	811

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va	813
Viaje Apostólico a Colombia	813
– Discurso a los Obispos de Colombia	813
– Discurso al Comité directivo del CELAM	822
– Discurso a sacerdotes, consagrados, seminaristas y familiares	830
Discurso a los nuevos obispos ordenados durante el año	836
Discurso al Capítulo General de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús	842
Carta a los Obispos de Japón	844

